

REVISTA DE REVISTAS

I N D I C E

- Politische Studien* (Munich). Año 17, cuad. 169, 1966.—Pág. 208.
Revue Française de Science Politique (París). Vol. XVI, núm. 4, 1966.—Pág. 209.
The Review of Politics (Notre Dame/Ind.). Vol. 28, núm. 3, 1966.—Pág. 210.
The Western Political Quarterly (Salt Lake City/Utah). Vol. XIX, núm. 2, 1966.—
Página 211.
American Sociological Review (Albany/N. Y.). Vol. 31, núm. 2, 1966.—Pág. 213.
Population (París). Núm. 4, julio-agosto 1966.—Pág. 213.
Projet (París). Núm. 6, junio 1966.—Pág. 214.
— — Núm. 8, septiembre-octubre 1966.—Pág. 215.
Public Opinion Quarterly (Princeton/N. J.). Vol. XXX, núm. 1, 1966.—Pág. 216.
The American Journal of Sociology (Chicago). Vol. 72, núm. 1, 1966.—Pág. 217.
Documentis (Estrasburgo). Año 21, núm. 3, 1966.—Pág. 219.
Dokumente (Colonia). Año 22, núm. 5, 1966.—Pág. 220.
Frankfurter Hefte (Frankfort/M.). Año 21, núm. 5, 1966.—Pág. 221.
— — Año 21, núm. 6, 1966.—Pág. 221.
— — Año 21, núm. 7, 1966.—Pág. 222.
— — Año 21, núm. 11, 1966.—Pág. 223.
— — Año 21, núm. 12, 1966.—Pág. 223.
Einheit (Berlín-Este). Año 21, núm. 9, 1966.—Pág. 224.
— — Año 21, núm. 10, 1966.—Pág. 224.
Problemas del Comunismo (Washington). Vol. XIII, núm. 3, 1966.—Pág. 225.
— — Vol. XIII, núm. 4, 1966.—Pág. 226.
— — Vol. XIII, núm. 5, 1966.—Pág. 226.
Soviet Studies (Oxford). Vol. XVIII, núm. 1, 1966.—Pág. 227.
Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto (Milán). Año XLIII, fasc. II, 1966.—
Página 227.
Esprit (París). Núm. 6, junio 1966.—Pág. 230.
Der Monat (Berlín). Año 18, cuad. 210, 1966.—Pág. 231.
— — Año 18, cuad. 211, 1966.—Pág. 232.
— — Año 18, cuad. 212, 1966.—Pág. 232.
— — Año 18, cuad. 214, 1966.—Pág. 233.
Universitas (Stuttgart). Año 21, cuad. 9, 1966.—Pág. 233.

CIENCIA POLITICA

POLITISCHE STUDIEN

Munich

Año 17, cuad. 169, sept-oct. 1966.

HERR, Franz: *Die Weitpolitik und die NATO* (La política mundial y la OTAN). Págs. 517-520.

La OTAN atraviesa una peligrosa crisis. Desde la salida de Francia de la comunidad militar se ha imputado al general De Gaulle principalmente, y sólo a él, la culpa o el mérito de la situación. Pero, sin duda, la política francesa no ha desempeñado un papel esencial, pues constituye otro motivo no menos importante, si bien no percibido de forma tan pública, la confrontación entre lo que se espera de la OTAN y su actual estructura.

MCGHEE, George C.: *Die Verantwortung der Vereinigten Staaten gegenüber Europa und Deutschland* (La responsabilidad de los Estados Unidos respecto a Europa y Alemania). Págs. 521-528.

Se resume el trabajo en cinco puntos:

1. Si los compromisos de los Estados Unidos en otras partes del mundo son contrapuestos a los intereses de la Organización Atlántica.
2. La cuestión de por qué los Estados Unidos ostentan un puesto tan importante en la alianza.
3. Muchos alemanes ponen en duda las seguridades oficiales de que las mejores tropas norteamericanas están estacionadas actualmente en Alemania.
4. Se afirma que los Estados Unidos desean impulsar a Alemania a la adquisición de gran cantidad de armamento como compensación del gasto de divisas.

5. Se discute por qué Norteamérica se esfuerza en Ginebra por conseguir un arreglo para la contención de la extensión de los armamentos nucleares y el temor acerca del futuro de Alemania en caso de no llegarse a un acuerdo.

FISCHBACH - WILKE, V.: *Die Atlantische Allianz und ihre organisatorische Ordnung* (La Alianza Atlántica y su organización). Págs. 531-534.

En 1948, el Pacto de Bruselas obligó, en virtud de su artículo 5.º, a los Estados europeos a ayudarse automáticamente en caso de ataque contra algún miembro del Pacto; ninguno de éstos imaginó, sin embargo, que el antiguo aliado de la guerra, la Unión Soviética, podría llegar a ser el agresor.

Más tarde se comprendió que la Unión Soviética de ninguna manera pensaba en el desarme, sino que intentaba conectar la meta ideológica de la revolución mundial con los fines imperialistas de una potencia poderosa como ella. Fueron los Estados Unidos quienes se dieron cuenta del peligro y asumieron la responsabilidad en relación con la parte libre de Europa. El Consejo de la OTAN vino a ser su órgano central, abarcando aspectos no sólo militares, sino de índole civil.

LA ROCHE, Walter von: *Anmerkungen zum Urteil über die Parteienfinanzierung* (Opinión acerca de la sentencia sobre la financiación de los partidos políticos). Págs. 570-578.

La sentencia del Tribunal Supremo Constitucional acerca de la cuestión de la financiación por el Estado de los partidos políticos, no sólo tiene importancia en cuanto al desarrollo del Derecho constitucional, sino por sus repercusiones en la vida política de la República Federal. Las reacciones de los ciudadanos como

contribuyentes y como electores todavía no puede preverse. Sin embargo, pueden observarse tres líneas:

1. A pesar de la sentencia de Karlsruhe, la carga del contribuyente permanecerá esencialmente.

2. La lucha electoral puede aproximarse aún más al modelo norteamericano con campañas de competencia, por ejemplo, entre firmas de lavadoras y cigarrillos.

3. El manejo de la caja del Estado no constituirá ningún privilegio en el futuro de los partidos representados en el Parlamento, pues también los grupos que fracasen en las elecciones pueden exigir del Estado el pago de sus gastos cuando sólo reúnan algo más del 1,5 por 100 de los votos.—D. N.

REVUE FRANÇAISE DE SCIENCE
POLITIQUE

París

Vol. XVI, núm. 4, agosto 1966.

KITSIKIS, Dimitri: *L'attitude des Etats-Unis à l'égard de la France de 1958 à 1960* (La actitud de los Estados Unidos frente a Francia de 1958 a 1960). Págs. 685-716.

Dentro de la empresa nacionalista que constituye el gaullismo, el autor del presente trabajo se propone analizar las relaciones entre Francia y Estados Unidos desde el comienzo de la V República hasta el año 1960. Para realizar este análisis, hace un repaso de la situación internacional a la llegada al Poder del General De Gaulle, desmencuza la falta de brillantez del Gobierno americano durante el período último del mandato del Presidente Eisenhower, la actitud personal del propio Presidente cara a la política gaullista, la falta de comprensión por parte del Gobierno americano de los ob-

jetivos del General y las etapas en el desarrollo de las relaciones en este período.

Dos factores sobresaca, a lo largo de su exposición, el autor de este artículo. De un lado, el carácter «lírico» de la política del General De Gaulle (pág. 685). Este es no «solamente un gran hombre político, sino también un romántico» (página 700). Y de otro, la falta de perspicacia de los políticos americanos, que no acertaron a valorar en su justo calibre el fenómeno político que representaba el gaullismo y, lo que es más grave, la fuerte personalidad del General De Gaulle. «El Gobierno americano no ha comprendido que para hacer posible lo que parece imposible no debe ser excluido nada, ni *a priori*, ni a largo plazo, en la acción del General De Gaulle.» Y esto es lo que no comprendieron, a juicio del autor, políticos como Dulles y, más tarde, Herter. De ahí la situación incómoda, que ha llegado hasta nuestros días, del Gobierno americano frente a la postura del actual Presidente francés.

CHEVALIER, François: «*Ejido*» et stabilité au Mexique («Ejido» y estabilidad en Méjico). Págs. 717-752.

Se trata de explicar el peso político de los «ejidos» en Méjico después de los cambios producidos por la revolución de principios de siglo. Pero ¿qué es un «ejido» mejicano? El autor lo define así: «Consiste principalmente en una unidad de tierras cultivadas colocadas bajo el régimen de la propiedad comunal o colectiva, pero distribuida en pequeñas explotaciones individuales o familiares. Los usuarios de este tipo de explotación, que fueron los beneficiarios de los frutos de la revolución, han llegado a adquirir, con el paso del tiempo, una mentalidad en el sentido de la conservación de los resultados obtenidos.

Para explicar este cambio, el autor co-

mienza por recordar la situación del campo antes de la revolución, cuando las *haciendas* se encontraban en pleno auge. Sigue a continuación analizando la problemática que planteó el vencimiento del «ejido» y el desarrollo de esta institución, principalmente bajo el mandato de Cárdenas, quien realizó una obra decisiva, hasta llegar a la época actual. Su funcionamiento real, sus implicaciones políticas a través de la Confederación de Trabajadores Mexicanos son estudiados después, para acabar afirmando el autor que la estabilidad política de Méjico es debida en gran parte a esta institución agraria de los «ejidos». Por ende, ante las insuficiencias de otros órdenes que se dan en la vida mejicana, el autor finaliza diciendo que «tal vez este país, que ha inventado un agrarismo político original, sabrá encontrar soluciones a la vez eficaces en el dominio económico y satisfactorias desde el punto de vista social y político».— J. E.

THE REVIEW OF POLITICS

Notre Dame, Indiana

Vol. 28, núm. 3, julio 1966.

HORWITZ, Morton J.: *Tocqueville and the Tyranny of Majority* (Tocqueville y la tiranía de la mayoría). Páginas 293-307.

Según Raymond Aron, «el problema de Tocqueville puede resumirse así: ¿en qué condiciones una sociedad, donde la suerte de los individuos tiende a hacerse uniforme, puede dejar de hundirse en el despotismo? O, con otras palabras, ¿cómo hacer compatibles la libertad y la igualdad?» Dentro de este planteamiento general, un momento central es ocupado por el problema de la tiranía de la mayoría; su presencia había sido sentida en la sociedad norteamericana desde los

días de la independencia, pero su formulación es debida, sin duda, al sociólogo francés. A pesar de las ambigüedades debidas a la doble preocupación por América y Francia en que constantemente oscila su obra, Tocqueville supo comprender cómo la igualdad social que él creyó contemplar en la joven nación ofrecía serios peligros. No era simplemente una mayoría, todo el pueblo —comenta Horwitz— era el tirano potencial actuando de concierto, sin que le hicieran falta leyes represivas. «Allí donde Madison se preocupaba por la tiranía de la mayoría a través del instrumento del Gobierno y de la ley, Tocqueville ponderaba las opresiones de una sociedad democrática que no precisaba el uso de las instituciones políticas como instrumentos de coacción». Más que una tiranía de la mayoría, una tiranía de la unanimidad.

FORRESTER, Duncan B.: *Changing Patterns of Political Leadership in India* (Pautas cambiantes del liderazgo político en la India). Págs. 308-318.

Por vez primera después de la Independencia, las recientes elecciones de febrero de 1967 han puesto en cuestión el tradicional dominio que sobre la escena política india ejercía el partido del Congreso. Esta vez la disensión ha ido más allá de la también tradicional victoria en las urnas de los comunistas de Kerala, y resulta, por tanto, útil volver, como hace Forrester, la vista atrás para estimar con precisión los recientes cambios de la vida política hindú. Señala Forrester cómo los intelectuales de raíz occidental, del estilo de Indira Gandhi, siguen dominando la situación, pero dentro de un notorio declive. Frente a ellos se alzan, de una parte, los dirigentes democráticos y socialistas; de otro, los viejos líderes de la política local, «micro-política», tan importantes en la última

consulta, que representan formas de vida tradicionales. Es difícil que la minoría educada del Congreso logre y mantenga arraigo entre las masas rurales. «¿Cuánto durará esta situación?, y ¿permanecerá el Poder en Delhi entre las manos de los líderes urbanos, educados con un punto de vista del conjunto indio?». A largo plazo, apunta Forrester, es posible que los líderes indios tiendan a ser menos educados, más próximos al pueblo; en definitiva, más tradicionales que lo fueran hasta hoy.

GULDESCU, Stanko: *Yemen: The War and the Haradh Conference* (Yemen: la guerra y la conferencia de Haradh). Páginas 319-331.

La historia moderna del Yemen comienza con la independencia recobrada de los turcos bajo el imán Yahia Hamid al-Din después de la guerra europea. De su sucesor Ahmad, muerto en 1962, pudo decir el *Times* que «sería recordado por su éxito en preservar el reino virtualmente intacto contra todas las ideas sociales y políticas del siglo XX». La guerra civil iniciada en 1962 sirvió al enfrentamiento entre el Presidente Nasser y Feisal de Arabia. Sobre este punto Guldescu sigue la interpretación norteamericana del Ejército de ocupación egipcio y la ayuda financiera árabe al Imán. Una solución entre realistas y republicanos fué buscada en la conferencia de Haradh, en noviembre de 1965. Después, la guerra siguió su curso.

DUGGAN, William R.: *The New African Chiefs* (Los nuevos jefes africanos). Páginas 350-358.

A juicio de Duggan, «los mentores coloniales que guiaron las numerosas nuevas naciones de Africa hacia la independencia esperaban, a veces en forma

idealista, a veces autoritaria, implantar la semilla de las instituciones y tradiciones británicas, francesas, italianas, belgas, en el suelo africano». La rápida descolonización vino, según el autor, en contra de estos planes, cuya viabilidad era ya escasa atendiendo al irracional reparto de las colonias en el siglo pasado. Duggan intenta aclarar algunos puntos de esta cuestión pasando revista a las actuaciones de los más destacados líderes africanos (Nkrumah, Nyerere, Turé, Kenyatta, etc.).—A. E. D.

THE WESTERN POLITICAL QUARTERLY

Salt Lake City/Utah.

Vol. XIX, núm. 2, junio 1966.

WALKER, Franklin A.: P. L. Lavrov's *Concept of the Party* (El concepto de Lavrov acerca del partido). Páginas 235-250.

Reconocido durante más de treinta años como mentor del socialismo populista, Pëtr Lavrovich Lavrov (1823-1900), fué uno de los primeros teóricos del partido revolucionario. Con sus *Cartas históricas*, en 1868, inició su larga campaña por persuadir a la *intelligentsia* radical a constituirse como partido; exiliado, pasó a Zürich en 1872, para publicar allí *Adelante* (Vpered), donde animaba al socialismo ruso a proseguir la lucha contra el absolutismo zarista y la injusticia social. En 1876 escribe *El elemento del Estado en la sociedad futura* y comienza a diseñar sus planes para la organización del partido, frente al anarquismo en expansión. Dada la estructura sociopolítica rusa, el partido habría de seguir el camino de la conspiración secreta. La parte a desempeñar en la revolución del pueblo por un partido necesariamente secreto y conspiratorio sería tan grande que la *inte-*

lligentsia habría de enfrentarse con serios problemas relativos a la autoridad a conferir a los líderes del partido sobre sus miembros. Sobre los grupos locales existiría un órgano central cuyos miembros, «elegidos o no», tendrían poder para llamar a la acción a todas las unidades. A partir de 1881 vienen los años de contacto con los miembros de la «Voluntad del Pueblo», las discusiones con Plejanov y el grupo de socialistas marxistas. Aunque los mirase siempre con simpatía, nunca superó un eclecticismo populista.

SCHIELENGER, H. Kent: *The German Social Democratic Party After World War II: The Conservatism of Power* (El partido socialdemócrata alemán tras la segunda guerra mundial: la conservación del Poder). Págs. 251-265.

El 15 de noviembre de 1959 el partido socialdemócrata adoptó un cambio de programa, colocándose al margen de la tradición socialista; un año después se ratificó el giro con la aprobación del equipo dirigido por Willy Brandt, que montó en 1961 una campaña electoral en busca de la cancillería «a la americana». En 1966, finalmente, el partido socialdemócrata ha aceptado colaborar como segundo partido en una gran coalición, presidida por Kiesinger, vinculado en los años treinta al movimiento nazi. ¿Cómo puede explicarse este proceso?

Para el primer líder socialdemócrata de la postguerra, Kurt Schumacher, el marxismo «no es un catecismo para nosotros, es el método especialmente utilizado en el análisis, al que debemos más fuerza, mayores percepciones y armas que a cualquier otro método científico y sociológico en el mundo». Su apelación iba más allá de la clase obrera. La entrada de políticos y pensadores no marxistas fué haciendo más pragmática y relativizadora la ideología del partido socialde-

mócrata. La sucesión que recayera en Erich Ollenhauer (1962) no cambió la línea de evolución previa. «Competencia en lo posible, planificación en lo necesario», era la consigna defendida antes de la derrota electoral de 1953. La Comisión encargada de redactar un nuevo programa concluyó sus trabajos en 1958. La reunión de Bad Godesberg, en mayo de 1959, significó el apartamiento total del marxismo, autocalificándose el partido socialdemócrata de simple reformismo, partido cuyo objetivo no era otro que «un orden nuevo y mejor». La planificación y la socialización aparecen solamente como soluciones últimas. En último término, el cambio se explica como un resultado del conservadurismo del Poder, es decir, como un intento de adaptarse la élite dirigente del partido socialdemócrata a las condiciones de su base electoral y, en general, de la República Federal Alemana. Factores secundarios fueron la evolución soviética, el recuerdo nazi y la experiencia de otros países occidentales.

SZYLIOWICZ, Joseph S.: *Political Participation and Modernization in Turkey* (Participación política y modernización en Turquía). Págs. 266-284.

Las vías por las que ha discurrido la vida política turca en el medio siglo pasado pueden juzgarse como plenamente originales. La decisión del partido único de Mustafá Kemal (CHP) de buscar una oposición después de la segunda guerra mundial, encuentra pocos precedentes en Europa. Sin embargo, la tensión entre el CHP y su nuevo rival, el partido democrático, eterno vencedor en los contrastes electorales de los años cincuenta, abocó al golpe militar de 1960 y a la ejecución del primer ministro Menderes. Un nuevo período de dominio del CHP, dirigido por İnönü, terminó en 1965 por la nueva victoria electoral del partido de la justicia. (AP), heredero del derrocado

grupo demócrata. Aunque las conclusiones de Szyliowicz sean optimistas, la experiencia turca parece mostrar la problemática de integración entre un régimen democrático y el necesario despegue en un país subdesarrollado.—A. E. D.

SOCIOLOGIA

AMERICAN SOCIOLOGICAL REVIEW
Albany/N. Y.

Vol. 31, núm. 2, abril 1966.

HAMILTON, Richard F.: *The Marginal Middle Class: A Reconsideration* (La clase media marginal: una reconsideración). Págs. 192-199.

Se trata de un estudio de la así llamada «clase media baja», más que nada una revisión de la creencia tradicional de adscribirse sus miembros voluntariamente a la clase media, no a la trabajadora. La investigación parece demostrar lo contrario, teniendo gran importancia el origen social del entrevistado. Parece también fuera de cuestión su tendencia al autoritarismo.

JOHNSON, Benton: *Theology and Party Preference Among Protestant Clergymen* (La teoría y la preferencia de partido entre los clérigos protestantes). Páginas 200-208.

Benton Johnson estudia el comportamiento político de los clérigos protestantes en Norteamérica. La preferencia por el partido demócrata parece mayor entre los pastores más jóvenes, liberales y neo-ortodoxos. Más de la mitad se inclinan por aquél, frente a un 30 por 100 escaso de los más viejos. Los cam-

bios generales pueden, empero, ver aiterado su sentido en algunos Estados. Si los metodistas de Oregón, por ejemplo, verán aumentar su vinculación democrática, otro tanto sucederá en sentido inverso respecto al clero teológicamente conservador del Sur y el partido republicano en el Sur. Con la atención debida a otros factores, puede hablarse de correlación entre política y teología.

CHOMBART DE LAUWE, Paul Henri: *The Interaction of Person and Society* (La interacción de la persona y la sociedad). Págs. 237-248.

Comienza el profesor de la «Ecole des Hautes Etudes», de París, poniendo de relieve las divergencias entre las corrientes sociológicas dominantes en Francia y en Estados Unidos. Concretamente, respecto al término «socialización», el enfoque es inverso. En Estados Unidos se arranca del individuo, que ha de ajustarse lo mejor posible a la sociedad; en Francia se sigue la vía opuesta. Le responde el profesor Clausen, de Berkeley, expresando el punto de vista americano de la divergencia.—A. E. D.

POPULATION

París

Núm. 4, julio-agosto 1966.

Rapport de l'Institut National d'Etudes Démographiques à Monsieur le Ministre des Affaires Sociales sur la régulation des naissances en France (Informe del Instituto Nacional de Estudios Demográficos al Ministro de Asuntos Sociales sobre la regulación de nacimientos en Francia). Págs. 645-690.

Es sabido que el tema del control de natalidad ha adquirido estos últimos tiempos en Francia una candente actualidad.

En efecto, desde que fué lanzado, durante la campaña presidencial, por el candidato de la izquierda François Mitterand, ha conocido un rebrote de atención en lo que concierne a la opinión pública.

Así, no es de extrañar que incluso el propio Gobierno del General De Gaulle tuviera que pronunciarse sobre el tema a causa del estado de la opinión. Por ello el día 5 de noviembre pidió el Ministro de la Salud Pública al Instituto Nacional de Estudios Demográficos que le presentase un informe sobre el control de natalidad en Francia. Las preguntas a las que debía responder el Instituto en concreto fueron:

1) Cuáles serían las medidas legislativas reglamentarias... necesarias al desarrollo de la natalidad en Francia, clasificándolas según su presunta eficacia.

2) De modo más concreto, cuál podría ser el efecto, sobre la mortalidad, de la adopción de una política más liberal en materia de control de natalidad.

La primera pregunta es el complemento lógico de la segunda. En efecto, una política más liberal en materia de regulación de nacimientos podría tener sobre la evolución demográfica de Francia consecuencias consideradas peligrosas a escala nacional, y un Gobierno no puede correr el riesgo de ver desarrollarse esas consecuencias sin disponer de medios para contrarstarlos si lo estima útil. La respuesta a la primera pregunta se dirige a definir estos medios. Por lo tanto, las dos preguntas forman un todo y es normal tratarlas al mismo tiempo.

No obstante, durante el período de estudio se comprobó que el I. N. E. D. estaba capacitado para responder a la segunda y no tanto a la primera pregunta. Por ende, los problemas planteados por la segunda son estudiados largamente y se encontrarán allí elementos de solución a la mayoría de estos problemas. Por el contrario, la primera pregunta es objeto de comentarios mucho más cortos.

El informe presentado es una obra colectiva. Emana de debates organizados en grupos de discusión creados en el seno del I. N. E. D. entre los investigadores del Instituto. Y además ha sido discutido en sus grandes líneas en el curso de dos sesiones del Comité Técnico del I. N. E. D.—J. E.

PROJET

París

Núm. 6, junio 1966.

BODIN, Louis: *Le Front populaire et l'histoire* (El Frente popular y la Historia). Páginas 665-673.

«El Frente popular —comienza Bodin— entra en la Historia, pero no entra solo: desde hace treinta años se ha formado una leyenda en torno a hombres y acontecimientos; las imágenes, las representaciones ocupan con frecuencia mayor espacio en el espíritu de quienes evocan 1936 que los hechos mismos.» La coalición de las izquierdas francesas y su triunfo electoral en 1936 supuso en Francia, como de nuestro lado del Pirineo, un cambio radical de perspectivas políticas. Su propósito de enfrentamiento al fascismo, que unió a radicales, SFIO y comunistas, se encontró muy pronto en política exterior con el dilema de la guerra de España. Bodin aborda este tema con ponderación. En el interior, Léon Blum operó sobre la distinción por él establecida entre la ocupación —y, por tanto, mantenimiento del «orden social»— y la conquista del Poder. ¿Es lícito a un Gobierno socialista conducirse sin agresividad, respetando plenamente el marco previo de una sociedad capitalista? Blum lo creyó así, y Bodin le apoya. Sin acordarse demasiado de que existió el año 1940, Louis Bodin concluye que «el Frente popular es un

gran momento de la historia de Francia». ¿La razón? Haber acabado con una idea de revolución y preparado el tránsito de la democracia liberal al socialismo democrático. El lector acaba por olvidarse que en 1966 existe en Francia el General De Gaulle, a no ser que se le incluya en ese socialismo democrático.

TOMICHE, Fernand J.: *La guerre du Vietnam et l'économie américaine* (La guerra en el Vietnam y la economía americana). Págs. 674-682.

Desde 1957 a 1964 conocieron los Estados Unidos una notable estabilidad económica. Con la fuerte expansión, que los consejeros de Johnson piensan mantener sin inflación, ¿qué papel juegan los gastos militares de la guerra de Vietnam? ¿Por qué una serie de factores, como la disponibilidad de mano de obra, la ausencia de estrangulamientos, la progresión suficiente de la capacidad productiva y el comportamiento disciplinado de empresarios y obreros, juegan a favor de esa estabilidad? Y, sin embargo, el proceso de alza en los precios se acelera. Según Tomiche, los fallos en las previsiones se explican por la modestia con que los expertos evalúan los gastos de la guerra en Asia. Además, un 20 por 100 de la eficaz población comprendida entre veinte y veinticuatro años está hoy con las armas en la mano. El presupuesto actúa en sentido inflacionista. El efecto se aprecia en las crecientes reivindicaciones sindicales, pronto satisfechas por empresarios que contemplan el aumento de la demanda. La conclusión de Tomiche no admite dudas: «A pesar de sus recursos gigantescos, los Estados Unidos no pueden, al mismo tiempo, llevar una política de prestigio mundial, una guerra en el Vietnam y crear la *gran sociedad* americana.»

SALES, Hubert: *Publicité et économie des moyens d'information aux Etats-Unis* (La publicidad y la economía de los medios de información en los Estados Unidos). Págs. 683-696.

Estados Unidos dispone de la red más extensa y compleja de medios de información. En el territorio federal, 1.760 diarios lanzan cincuenta y siete millones de ejemplares; 4.300 estaciones de radio y 580 de televisión para, respectivamente, 180 y 62 millones de receptores. Crecientemente, estos medios son financiados por la publicidad, y «este papel creciente de la publicidad hace la economía de los medios de masa muy sensible a la coyuntura económica y refuerza la competencia a que se entregan los medios de información». Sales estudia la situación actual de la televisión, las revistas ilustradas y profesionales, radio y diarios. Una reflexión final: ¿es la competencia una garantía eficaz para garantizar el derecho a la información que enuncia el art. 19 de la declaración universal de los derechos del hombre?—A. E. D.

Núm. 8, septiembre-octubre 1966.

Régionalisme et Démocratie (Regionalismo y democracia). Págs. 897-901.

El fenómeno de homogeneización, característico de las sociedades industriales coetáneas, está reduciendo, cada vez más, el alcance de las diferenciaciones regionales. Resulta sorprendente que, en estas condiciones, se haya producido un renacimiento de la idea de región hasta el punto de adquirir un vigor insospechable en el pasado inmediato. El regionalismo aparece vinculado, en el plano político, a una perspectiva descentralizadora que considera a las entidades regionales como una defensa frente al creciente intervencionismo del Poder central. Pero las nuevas manifestaciones del fenómeno inci-

den, esencialmente, en los aspectos económicos como respuesta al progresivo desequilibrio regional y a la concentración territorial de las grandes unidades productivas, con el consiguiente empobrecimiento demográfico y económico de las restantes zonas. Si el Plan y el presupuesto se presentan de una forma que acentúa la regionalización y si la idea de coordinación se está imponiendo, no es en nombre de la exigencia de una planificación más democrática, sino de razones de tipo práctico y de imperativos de eficacia económica. Se han puesto ya las bases de un nuevo regionalismo, despojado de toda referencia pasadista, de corte funcional y estrictamente económico.

¿En qué medida puede contribuir este hecho al desarrollo de la democracia? Contando con las estructuras existentes, un cierto grado de descentralización y de representatividad regional aparece como exigencia mínima para la efectiva democratización del proceso. Pero una excesiva politización de la acción regional entrañaría el peligro de que los viejos estereotipos dificultaran la consolidación de un regionalismo surgido de los nuevos dinamismos económicos, «industrial, artificial, racional, más humano por tanto». Por otra parte, la democratización supone la resolución previa de toda una serie de problemas técnicos y administrativos, cuya autonomía no conviene ignorar sobre la base de rígidos apriorismos políticos.

QUIN, C.: *Les coopératives de production face à leur avenir* (Las cooperativas de producción cara al futuro). Páginas 979-993.

En la mayor parte de los países de Europa occidental, las cooperativas de consumo, herederas de una tradición que se remonta a la primera mitad del siglo XIX, representan, en la actualidad,

una fuerza considerable. En el cooperativismo francés, brevemente historiado por el autor, se han registrado espectaculares progresos en los últimos años, pero la expansión del movimiento se ha realizado más en superficie que en profundidad. La política comercial y, en general, la eficacia técnica de las cooperativas caminan con acentuado retraso en relación con las transformaciones económicas del país, y, en muchos casos, su cifra de operaciones parece bloqueada.

Como muchas otras agrupaciones, el movimiento cooperativo sufre una crisis de participación, especialmente grave, en una institución que se define, en abierta hostilidad frente a la lógica del sistema socioeconómico, por su ideal asociativo y el carácter democrático de su gestión. «Nacida de las entrañas del pueblo —en expresión de Ch. Gide—, la cooperativa debe encontrar en la actualidad el ímpetu que animó a sus fundadores y transmitirlo a los millones de consumidores que depositan su confianza en ella». En su doble aspecto de empresa comercial y asociación de consumidores, las cooperativas pueden representar un vehículo eficaz para reforzar las tendencias democráticas en una economía presidida, cada vez más, por el signo de la concentración.—A. G.

PUBLIC OPINION QUARTERLY

Princeton/N. J.

Vol. XXX, núm. 1, primavera 1966.

GREYSER, Stephen A., y BAUER, Raymond A.: *Americans and Advertising: Thirty Years of Public Opinion* (Los Americanos y la publicidad. Treinta años de opinión pública). Págs. 69-78.

Greyser y Bauer demuestran en su breve estudio la estabilidad de la estimación pública hacia la publicidad en los últimos treinta años. Naturalmente, la de-

presión hizo primero aumentar las críticas, considerando excesivos los gastos de publicidad; el auge de la TV en los últimos años ha aumentado aún más ese criticismo. Pero el incremento carece de importancia a la hora de estimar la estabilidad de aprobación. Greysen y Bauer prueban cómo los americanos siguen fieles a los «persuasores ocultos» que nos describiera Vance Packard.

ROGIN, Michael: *Wallace and the Middle Class: The White Backlash in Wisconsin* (Wallace y la clase media: los blancos de Wisconsin en vía muerta). Páginas 98-108.

El valioso estudio del profesor Rogin describe el soporte entre la clase alta y media, conservadora, de Wisconsin para la actuación reaccionaria del gobernador Wallace y, algún tiempo atrás, del no menos siniestro senador McCarthy. Según escribiera en 1964 Seymour M. Lipset, «en las primarias presidenciales democráticas de Wisconsin, Indiana y Maryland, el gobernador Wallace —que hacía campaña contra el Presidente Johnson en oposición tanto a los derechos civiles como al crecimiento del poder federal— recibió generalmente su mayor voto en las áreas de trabajadores, predominantemente católicos, de Milwaukee, Gary, Baltimore y otras ciudades». Estas palabras parecen sugerir que el enfrentamiento al hombre de color es mayor entre los trabajadores, afirmación equivocada en el sentir de Rogin. El autor piensa en la utilidad de estudiar las últimas elecciones, llevando la comparación a las votaciones que obtuviera en su día McCarthy. Tanto Wallace como McCarthy tenían arraigo entre los conservadores republicanos, si bien Wallace obtenía un soporte electoral entre los trabajadores que el líder de la represión antisocialista alcanzaba en zonas rurales. El sentimiento antinegro es más fuerte de la clase media urbana.

STACEY, Barrie: *Inter-generation Mobility and Voting* (Movilidad intergeneracional y votación). Págs. 133-139.

Stacey nos ofrece un breve estudio sobre la influencia en el voto de la movilidad intergeneracional, a partir de las últimas consultas electorales británicas. Parece que si, efectivamente, la movilidad ascendente hace conservadores, lo contrario no ocurre respecto al laborismo: una sensible proporción de trabajadores manuales descendentes favorece con su voto al grupo conservador. «El individuo cuya movilidad es ascendente pasa de un entorno en cierta medida conflictivo a otro en que las presiones sociales y políticas son favorables al partido conservador y desfavorables para el laborista... El individuo en declive entra en un medio crecientemente conflictivo en que se incrementan las presiones favorables al partido laborista, pero en el que persiste una considerable presión conservadora.» La salida es, a veces, votar liberal. Todo lo cual parece sugerir que, en el caso inglés, una amplia movilidad intergeneracional es perfectamente compatible con una estructura social estable.— A. E. D.

THE AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY

Chicago

Vol. 72, núm. 1, julio 1966.

ORUM, Anthony M.: *A Reappraisal of the Social and Political Participation of Negroes* (Acerca de la participación social y política de los negros). Páginas 32-46.

Este estudio supone un replanteamiento de la pretendida inferioridad de los hombres de color en materia de organización social. La prueba más reciente fué

la rápida extensión y la complejidad pronto alcanzada por el movimiento pro derechos civiles. Y viene a exigir una elección entre el punto de vista aislacionista (el negro se siente impotente en la sociedad americana, y por eso tiende a ser un miembro pasivo en ella) y el que pudiera denominarse compensatorio, según el cual la participación de color es mucho más activa que la blanca. De esta manera, Orum formula esta encuesta para resolver las siguientes cuestiones: ¿Cuál es la extensión de la participación en organizaciones de grupos socioeconómicos comparables de negros y blancos en condiciones ecológicas similares? ¿en qué clases de organizaciones participan los negros? ¿pueden considerarse aislados de los asuntos cívicos? La conclusión es revisar la tesis aislacionista de que los negros manifiestan apatía y, a fin de cuentas, incompetencia ante el hecho social de la asociación. En la línea de Myrdal, Orum prueba con su experiencia empírica lo contrario. Además, las organizaciones tienen para el hombre de color una significación mucho mayor que para el blanco. Son la única forma de integrarse en un foco de vida social, por contraste con las condiciones de vida que suele experimentar en los *slums* y la atmósfera opresiva general.

SCHNORE, Leo F., y EVENSON, Philip C.: *Segregation in Southern Cities* (La segregación en las ciudades del Sur). Páginas 58-67.

Los últimos estudios sobre la segregación racial en el Sur de Estados Unidos han venido confirmando la idea de que la segregación es todavía mayor en las nuevas ciudades que en las viejas; pero es en base a estudios de casos aislados o impresiones parciales. Para poner en claro la cuestión, Schnore y Evenson han trabajado sobre una muestra de setenta y seis de las noventa y una ciudades de más de cincuenta mil habitantes en el

Sur, y sobre el nivel de segregación para 1960. Los valores de este índice oscilan entre 79 para Charleston, y 98 para Odessa (Tejas) y Fort Lauderdale (Florida); siendo las cotas teóricas 0 y 100 (índice Taeuber y Taeuber de segregación residencial). Los resultados de la encuesta muestran que, efectivamente, las ciudades sureñas más antiguas se encuentran en niveles de segregación más bajos que las modernas. Hecho de extrema importancia, habida cuenta del papel central que la segregación residencial juega a la hora de determinar otras pautas de separación en subgrupos de la población.

BORDUA, David J., y REISS, Albert J. (Jr.): *Command, Control, and Charisma: Reflections on Police Bureaucracy* (Mando, control y carisma: Reflexiones sobre la burocracia de la policía). Páginas 68-76.

Es una indagación sobre los cambios ocurridos en las estructuras de mando y el carisma personal en el sistema policial americano. Es preciso anotar la opinión de los autores en orden a que «la neutralidad política y la fiabilidad legal de la policía en las sociedades modernas son algo que depende menos de las bases sociales de su reclutamiento que de la naturaleza de su organización interna, entrenamiento y control». La conclusión es que el honor juega para el policía americano como núcleo de sus virtudes necesarias, y que la fidelidad carismática al jefe es algo similar a la que en los países europeos se presta al Estado o a la Corona, en un período de transición.

JENNINGS, M. Kent, y NIEMI, Richard G.: *Party Identification at Multiple Levels of Government* (La identificación con el partido en múltiples niveles del Gobierno). Páginas 86-101.

Una de las categorías utilizadas últimamente con mayor frecuencia para ana-

lizar la conducta política es la «identificación con el partido» (*Party identification*), definible como grado de adhesión a la política de un partido político. La nomenclatura habitual incluye a «partidarios» e «independientes», «partidarios fuertes y débiles», «cambiantes», etc. Para analizar la identificación de partido en la sociedad americana se han realizado en poco tiempo dos estudios: uno sobre una muestra de doscientos doce votantes, en *Ann Arbor* (Michigan), marzo de 1964, y otra de rango nacional por el S. R. C. (*Survey Research Center*, de la Universidad de Michigan), en 1958, sobre mil ochocientos veintidós individuos. El resultado es apreciar el impacto del sistema federal sobre las estructuras de partido, fomentando los patrones de comportamiento mixtos, de independiente y partidario. Es clara la contribución de la estructura federal a debilitar la lealtad al partido.

GOODE, Etich: *Social Class and Church Participation* (Clase social y participación en ceremonias religiosas). Páginas 102-111.

Es ya un lugar común en la literatura sociológica la correlación entre la clase social y la participación en las ceremonias religiosas. La actividad religiosa es considerada tradicionalmente como predominante en los estratos medios de la sociedad. En fecha reciente, lo expuso Gerhard Lenski en su libro *El factor religioso* (1961). Goode sugiere, en base a sus trabajos empíricos, que la asistencia al culto en la iglesia no es índice inequívoco de religiosidad o sentimiento religioso. La gente de cuello blanco estima, por ejemplo, la primera como prolongación necesaria de su actividad social; para el trabajador practicante, en cambio, las cosas son de otro modo. Participan menos en los aspectos formales, pero la religiosidad está menos secularizada entre ellos. Esto sugiere un cam-

bio de planteamiento general. En lugar de inquirir el investigador: «¿Por qué son más religiosas las clases medias que las trabajadoras?, o «¿Por qué el estrato medio tiene una mayor asistencia al culto?», deberá preguntarse: «¿Por qué son las clases medias más activas en las organizaciones voluntarias?» Esto es, la investigación debe trasladarse a un terreno más general.—A. E. D.

POLÍTICA EUROPEA

DOCUMENTS

Estrasburgo

Año 21, núm. 3, mayo-junio 1966.

HAERDTER, Robert: *Les Allemands et le libéralisme* (Los alemanes y el liberalismo). Páginas 18-26.

Los tres temas fundamentales del liberalismo alemán son: libertad nacional, libertad política y unidad nacional. Aunque sonaron en la Revolución de 1848, configuran como *leitmotiv* o como contrapunto la entera historia de Alemania a partir de Napoleón. Y ello porque durante las guerras de la liberación se había rechazado la dominación extranjera al mismo tiempo que se reclamaba de los príncipes, para cada uno de los Estados confederados, una Constitución liberal.

El problema ideológico capital —el de acercarse a Montesquieu o a Rousseau, a la separación de poderes o a la soberanía del pueblo— no se había planteado todavía a los liberales alemanes.

De otra parte, las ideas de libertad y de unidad se situaban en plano primerísimo. Así, el liberalismo alemán pudo mantenerse compacto hasta 1848 y entrar en la arena política en 1860 en la forma de dos partidos que —bajo la sombra dominadora de Bismarck— venía a proyectar su escisión.

En una sesión famosa el Canciller dejó de lado las leyes y las palabras para ir hacia el hierro y la sangre: «el poder prusiano» prevalecería sobre cualquier Parlamento. Tras las guerras contra Dinamarca y contra Austria, la escisión se formaliza y la parte nacional del grupo liberal capitula ante el Canciller. Este lleva una política antiliberal contra los católicos y contra los socialistas.

El juego de Bismarck consistió en romper al liberalismo: tras la política nacionalista de prestigio la política económica de protección. Empezaron entonces lo que Naumann llamó «el vano rumor de las querellas liberales», que acabó haciendo de los liberales alemanes el impotente e irresponsable partido de la oposición.

En las vísperas de 1914 el partido liberal no logró conducir al Kaiser a llevar a cabo las reformas democráticas que el tiempo imponía: la consecuencia fué una nueva escisión. Stresemann pudo culpar a la burguesía liberal alemana, cuando levanta otra vez esa bandera, en 1919.

La República de Weimar fué un Estado liberal, pero sucumbió a las sacudidas antiliberales.

La República de Bonn es también un estado liberal; también es una democracia; pero debiera aprender la experiencia de su antecesora que, al caer en las manos de Hitler, explicaba la lección al mundo entero.—J. B.

DOKUMENTE

Colonia

Año 22, núm. 5, 1966.

KAHN, Hermann, y PFAFF, William: *Amerika vor der Entscheidung in Europa* (Norteamérica ante la decisión respecto a Europa). Págs. 351-362.

La decisión del Presidente francés de abandonar la O. T. A. N. ha planteado

determinativamente una serie de cuestiones. Esta es la hora de reconsiderar con sensatez los fines de la alianza europeo-americana.

De la postura americana, por un lado, y de la de sus aliados europeos, por otro, surgió una controversia dentro de la O. T. A. N. en relación con la futura estructura de la Organización.

La actual estructura ha de ser salvaguardada, y la posición estadounidense frente a la República Federal debería ser la siguiente: 1. La contribución norteamericana a la defensa de su territorio ha de ser considerada como ayuda sin estar ligada a condiciones. 2. La consecuencia de ello es que la República Federal Alemana ha de ir tomando medidas respecto a sus propios problemas sin preocuparse por las obligaciones americanas. 3. Los americanos están dispuestos a mantener, por ejemplo, cuatro divisiones en el territorio de la República Federal Alemana para su defensa, si así lo desea el Gobierno federal, durante un determinado lapso de tiempo, durante veinte años, por ejemplo. 4. Las relaciones de Bonn con Francia, la Unión Soviética y demás países miembros del Pacto de Varsovia han de ser estructuradas por la República Federal Alemana a base de sus propias decisiones y en plena libertad, asimismo en lo relativo a la reunificación del país.

Se prevén tres directrices para obrar en lo sucesivo: 1. Una nueva forma de colaboración atlántica que permitiera al nuevo Gobierno francés entrar en la misma. 2. Fomento de una cooperación para que Europa pudiera figurar como entidad autónoma y fuera capaz de defenderse por sí sola. 3. Preparación de un acuerdo sobre la retirada de las tropas americanas y soviéticas del continente europeo; acuerdo parecido debería lograrse sobre la cuestión alemana.—S. G.

FRANKFURTER HEFTE

Francfort/M.

Año 21, núm. 5, 1966.

KOGON, Eugen: *Vom Nationalismus zur Supranationalität* (Del nacionalismo a la supranacionalidad). Págs. 303-313.

El nacionalismo es un fenómeno histórico y la supranacionalidad, en cambio, algo que es consecuencia de la época presente, manifestándose en la práctica política, lo cual significa que nos encontramos ante un hecho que se hace valer a escala universal, aunque —por el momento— tan sólo dentro de ciertas agrupaciones regionales.

En la conciencia nacional y nacional-estatal, la Nación representa el más alto grado de desarrollo en el proceso de individualización colectiva. El fenómeno encuentra su expresión científica durante el siglo XIX, con sus antecedentes que llegan hasta la mitad del siglo XVIII y con las repercusiones que se mantienen hasta la mitad del siglo XX.

Ahora bien, el principio de la supranacionalidad consiste en que se trata de una convicción de que hay, en la evolución de la Humanidad, un progreso objetivo que responde a las leyes de desarrollo históricas. Por esta razón la supranacionalidad es una manifestación que, a pesar de toda clase de obstáculos o contratiempos, siempre viene afirmándose con más fuerza y eficacia. Es decir, el hombre se está dando cuenta de que su vida no puede ser reducida al marco nacional o estatal, sino que fuera del mismo existen otros hombres, otros pueblos y Estados, otras naciones que, al fin y al cabo, son sus semejantes. La supranacionalidad tiene sus raíces en la Antigüedad, y su actual forma —la burguesa y la proletaria— está supeditada al ideal de lo

humano como la posibilidad de ser llevado a cabo ya de una vez.

Este fenómeno viene perfilándose desde que la civilización europeo-americana se extiende a todos los rincones de la Tierra a través de la existencia de Estados nacionales, desde el punto de vista político, y en forma capitalista de gestión económica, desde el de la ciencia. El nacionalismo se ve superado por un sentimiento de solidaridad internacional. Porque dentro del nacionalismo, el desarrollo político ya llegó a su límite. Es un problema que sigue extendiéndose a través de todos los países.

Año 21, núm. 6, 1966.

FROESE, Leonhard: *Reform der Deutschland und Ost-Politik?* (¿Reforma de la política respecto a Alemania y al Este?). Págs. 377-382.

Konrad Adenauer declaró ya el 9 de enero de 1924 al entonces Canciller germano Gustav Stresemann que Alemania ha de buscar un camino de entendimiento con Francia... Esta cuestión se revaloriza con el actual intento de dar nuevos cauces a la política exterior de la Alemania occidental en lo referente a la reunificación del país y al mismo tiempo frente a los países del Este europeo. Pero, si el Este europeo desempeña un importante papel en la vida de Alemania, ello no quiere decir que el Oeste del Viejo Continente, especialmente Francia, haya de ser ignorado.

Realismo: Pueden darse seis tesis: 1. La reunificación de Alemania no se realizaría tan sólo a través de Moscovia, sino también contando con Varsovia, Praga, Bucarest y Belgrado. 2. Pero esta reunificación no puede llevarse a cabo sin el consentimiento de Moscovia; ello presupone una política germano-soviética a largo plazo. 3. Hay que contar también con el régimen de Pankow. 4. El papel

de los Estados Unidos en la reunificación del país es imprescindible, a pesar de que, por el momento, Washington no se interesa en este problema. 5. Dicha reunificación ha de ser, al mismo tiempo, asunto vital de Francia y Gran Bretaña, porque a no ser así, no podría hacerse realidad. 6. La reunificación de Alemania presupone igualmente la unificación del Este y del Oeste de Europa; a Alemania le corresponde en este sentido el papel de mediador; sin la unidad europea no puede haber unidad alemana.

Los obstáculos han de ser eliminados en virtud de ciertas transformaciones que de por sí implican un nuevo curso político, transformaciones de carácter político, económico, social, cultural o militar; ello conforme a las presente condiciones político-internacionales, que son las de la integración regional. No todos los problemas pueden reducirse a eslabones de diferenciación entre funcionarios de un régimen político u otro, sino que éstos atañen, en una forma u otra, a todos los europeos, de este y el otro lado de la línea divisoria Este-Oeste. Desde luego, hay que abrir las ventanas hacia el Este y tenerlas abiertas también hacia el Oeste.

Año 21, núm. 7, 1966.

SPINELLI, Altiero: *Die Atlantische Krise* (La crisis atlántica). Págs. 449-454.

La decisión francesa, tomada el 7 de marzo de 1966 por el general De Gaulle, de renunciar a la calidad de miembro de la O. T. A. N., es un asunto que no es posible llevarlo a cabo de la noche a la mañana, ya que implica toda una serie de medidas prácticas... Aparte del problema de las tropas francesas en Alemania hay otro que se relaciona directamente con la seguridad de Francia; por ejemplo, este país ya no

dispone del sistema de alarma o aviso de peligro de guerra, cuya instalación costó inmensas cantidades de dinero; mencionemos otro caso: la llamada *force de frappe* depende por completo de las instalaciones subterráneas de los norteamericanos. Las medidas anunciadas pueden influir, todavía, en la decisión final de París.

Es precisamente este fenómeno que ha de ser tomado en cuenta. Muchos sectores de la vida política de Francia especulan con él, especialmente los que pretenden sustituir al régimen del general De Gaulle.

La O. T. A. N. es una organización destinada a la defensa común en los tiempos de paz; en caso de un peligro de guerra, implica una preparación y disponibilidad militar de sus miembros; sólo que la integración militar dentro de la O. T. A. N. no se realizó consecuentemente, lo cual queda reflejado en el terreno de las armas convencionales, por un lado, y en el de la estrategia nuclear, por otro. Parece que una política militar que hoy día no tenga presente la coexistencia y competición pacífica no es una política realista.

La decisión del general De Gaulle no responde a las ambiciones del ciudadano francés, sino más bien a ciertos círculos derechistas en que se formó el actual Presidente francés, círculos que no logran solidarizarse con otros pueblos ni desde el punto de vista democrático ni desde el republicano.

Tres presupuestos para la integración atlántica: 1. Presupone la unidad de la Europa occidental. 2. Es preciso tener un plan concreto para que la Europa occidental participe en las responsabilidades financieras, científicas, estratégicas y políticas de la común defensa tanto convencional como nuclear. 3. Aparte de eso, la integración atlántica ha de enfrentarse seriamente con el problema de la coexistencia.

Año 21, núm. 11, 1966.

KAISER, Karl: *Die deutsche Frage - rekapituliert* (La cuestión alemana, reconsiderada). Páginas 752-762. (Primera parte.)

El problema alemán sigue siendo uno de los más importantes entre los residuos de la segunda guerra mundial. A pesar de lo sucedido al derrumbarse el *Terzer Reich*, nadie duda de que se trata de la conservación de una sola nación alemana. Aquí estriba el fondo de la cuestión.

Este no es más ni menos que la división de Alemania y, en esta relación, la distensión internacional. Por esta razón es peligroso ofrecer soluciones simplistas.

¿Distensión a expensas de la unificación?: 1. La Unión Soviética intenta, y seguirá intentando, suavizar la tensión internacional frente al Occidente. Si es así, tiene alguna probabilidad de éxito aun en caso de no procederse a la reunificación de Alemania. Buena prueba de sus intenciones consistiría en no acceder a las reivindicaciones de Pankov centradas en un esfuerzo de practicar en la cuestión de la antigua capital germana una política agresiva, como sucedió repetidas veces en el pasado. 2. En ciertos sectores de la opinión pública mundial subyace la convicción de que una distensión internacional es posible a base de la división de Alemania. Ello quiere decir que la República Democrática Alemana renunciaría a sus planes expansionistas frente al Berlín occidental, pero la República Federal de Bonn tendría que reconocer *de facto* al régimen de Pankov. Es imposible pasar por alto tales argumentaciones.

Junto a ello se presentan problemas relativos a la postura del Gobierno federal de Alemania occidental frente a la reunificación del país, al mismo tiempo en relación con el equilibrio europeo y, naturalmente, respecto a la situación eco-

nómica e industrial de Alemania oriental. Aparte subsiste el grave problema de la frontera Oder y Neisse.

Año 21, núm. 12, 1966.

KAISER, Karl: *Die deutsche Frage - rekapituliert* (La cuestión alemana, reconsiderada). Páginas 861-870. (Segunda parte.)

Si en la primera parte del estudio el autor se ocupa en la división de Alemania y la distensión internacional, en esta segunda aborda el problema de la reunificación en relación con el equilibrio europeo.

Las raíces propiamente dichas de la división de Alemania se encuentran en el Tratado de Potsdam del verano de 1945, Tratado firmado entonces por potencias aliadas y victoriosas en la segunda guerra mundial. Se examina, por tanto, la postura soviética, francesa, norteamericana y británica. Cada una de esas posturas engendra una serie de valoraciones que han de ser tenidas en cuenta al reconsiderar el problema de Alemania.

La U. R. S. S. estaría dispuesta a acceder a la reunificación en caso de no resultarle perjudicial, por ejemplo, pérdida del régimen de Pankov, porque —según se expresó Krushev en 1956 ante Guy Mollet— es mejor tener veinte millones de alemanes dentro de su esfera que setenta millones en contra. Francia, por su parte, al menos mientras esté en el Poder el General De Gaulle, habría de favorecer la reunificación al tener la seguridad de que Alemania colaboraría con París. Francia pretende «europeizar» la cuestión alemana a su favor. En cuanto a los Estados Unidos, Washington adopta singular postura, como si hubiera renunciado a buscar nuevas y adecuadas soluciones a la cuestión alemana. La explicación de este supuesto es que los Estados Unidos consideran el problema tan sólo

como una parte del problema global estratégico en las relaciones entre Este y Oeste. Es decir, Washington se limita más bien a reaccionar que a actuar. Finalmente, Londres se encuentra ante un dilema: si Gran Bretaña quiere asegurarse la colaboración germana en el campo económico, por su precaria situación actual..., no podrá oponerse a los deseos de los alemanes. Y, en cambio, los alemanes pueden favorecer la orientación británica hacia Europa en caso de estar Londres dispuesto a respaldar las reivindicaciones germanas.—S. G.

POLITICA SOVIETICA

EINHEIT

Berlín-Este

Año 21, núm. 9, 1966.

NEUBERT, Wolfram: *Offener Nationalismus in Westdeutschland* (Nacionalismo agudo en Alemania occidental). Páginas 1174-1186.

Ultimamente el nacionalismo en la República Federal de Alemania se hace cada vez más agudo, manifestándose públicamente en una u otra forma, promovido por los principales ideólogos burgueses de Bonn. Junto a las organizaciones de expulsados y desquitistas, los monopolios han emprendido una campaña nacionalista que es la expresión «chovinista» de carácter ideológico-político de la situación condicionada por la expansión económica ajustándose a las circunstancias provocadas con las ideas acerca de la unidad europea.

Este nacionalismo es de tendencias anticomunistas y se encubre con *slogans* como «Unidad en libertad», «Derecho de autodeterminación para todos los alemanes» o «Derecho a patria». Es una vuelta al nacionalismo definido por Lenin en forma brutal y violenta como nacio-

nalismo que alberga intenciones de gran potencia.

Después de 1945 los alemanes pretendían acabar sinceramente con el nacionalismo que condujo a su país a la catástrofe, dirigiendo sus miradas hacia la unidad europea. Sin embargo, desde principios de 1965 aparecen, cada vez más, síntomas de un despertar nacionalista, especialmente a través del semanario *Das Parlament*, que evoca sentimientos hacia patria e imperio. El tono orientador gira en torno a lo que el profesor Eugen Lemberg llama «Nacionalismo como problema de la formación política». El partido NDP (partido nacional-democrático, de orientación neofascista, según la propaganda del régimen de Pankov) sería una consecuencia lógica de este desarrollo.

Todo eso aparece como el resultado de un desarrollo del imperialismo germano que se encuentra en la transición de la etapa de restauración a la de expansión. No sorprende que algunos *slogans* del nacionalismo anterior hayan encontrado nuevo terreno en la situación actual.

Año 21, núm. 10, 1966.

HESSELBARTH, Hellmut: *Internationale Arbeiterbewegung und demokratische Alternative in Westeuropa* (Movimiento internacional obrero y alternativa democrática en Europa occidental). Páginas 1335-1349.

La lucha de las fuerzas democráticas comunistas en la República Federal de Alemania por una transformación de la vida social y económica forma parte de las actividades del proletariado en todos los países imperialistas, que son los del Occidente. Es decir, lo que pasa en Alemania occidental es exactamente lo mismo que se está produciendo en los demás Estados capitalistas e imperialistas.

La naturaleza de las luchas proletarias es siempre la misma, aunque sí hay que tener en cuenta ciertas diferencias

que existen por las peculiares condiciones de vida y de desarrollo entre un país capitalista u otro. De estas peculiaridades dependen los métodos de lucha y los fines perseguidos en contra del imperialismo; claro está, sin renunciar a las directrices generales que tienen su origen en las conferencias de partidos comunistas y obreros de 1957 y 1960.

Siguen agudizándose las contradicciones en los países dominados por los monopolios y es preciso que vayan aumentando con el fin de ir descomponiendo la fuerza del imperialismo. Para este fin hay que recurrir a la colaboración con todas las fuerzas disponibles y descontentas, ya que un solo partido (el comunista) no puede afrontar las dificultades existentes. El núcleo de la alternativa democrática consiste en la lucha por el derecho de codecisión y, por tanto, por la democracia. En este sentido son interesantes las experiencias de los partidos comunistas de Francia o Italia, pero también de otros países de la Europa occidental. El sector económico —y social— es el principal objetivo de la lucha de los comunistas. Además, la colaboración comunista con otras fuerzas sociales no constituye un dogma, sino tan sólo una base de momento para entrar en acción con el fin de derrumbar el orden social vigente y establecer la dictadura del proletariado.—S. G.

PROBLEMAS DEL COMUNISMO

Washington

Vol. XIII, núm. 3, 1966.

DEVLIN, Kevin: *El "diálogo" católico-comunista*. Págs. 38-50.

En su trayectoria histórica, el comunismo internacional ha entrado (incluso) en diálogo con los católicos y otros cre-

yentes. ¿Se trata de un Congreso comunista o de un Concilio ecuménico? Tal pregunta, formulada por los cínicos periodistas de Roma, tenía alguna excusa después de haber oído hablar al secretario general, Luigi Longo, durante el discurso de apertura del XI Congreso del Partido Comunista de Italia, el 23 de enero de 1966.

Longo insistió en la similitud de muchos valores cristianos y marxistas pidiendo que se establezca un «diálogo» con los creyentes en forma individual, especialmente con los católicos y la propia Iglesia.

El problema del diálogo parece radicar en Juan XXIII, quien propugnaba poner a la Iglesia en consonancia con las corrientes del mundo moderno. Esta actitud no es sorprendente, ya que los propios comunistas (Thorez, por ejemplo) ofrecían la *main tendue* ya en 1936 a los trabajadores católicos. En cuanto al comunismo italiano, éste está obligado a buscar caminos de entendimiento con los católicos del país en que la Iglesia tiene su sede. Esos pasos fueron dados en 1936 y luego en 1938, más tarde en 1944, 1946-47, 1948, 1950, etc.

Son evidentes las dificultades de tal diálogo. Su importancia estriba en que, sobre todo en los países de la Europa no comunista, tanto el catolicismo como el comunismo reivindican para sí todas las esferas de la vida. Porque, según se había expresado Reinhold Niebuhr, «el marxismo es una religión transmutada a una nueva religión política».

En mayo de 1965 se celebró en la ciudad austríaca de Salzburgo una conferencia con participación de unos doscientos cincuenta interesados, bajo el lema «Cristianismo y marxismo de hoy». Sin embargo, la discusión se limitó al campo de las ideas y no pudo ser transplantada al campo político. No obstante fué aprobada una moción según la cual un diálogo es factible...

Vol. XIII, núm. 4, 1966.

LICHTHEIM, George: *Las transmutaciones de una doctrina*. Págs. 25-38.

El socialismo, en general, y el marxismo, en particular, surgieron como una crítica dirigida contra la sociedad burguesa. Posteriormente, sus ideas han sido recogidas en forma de una teoría por el movimiento obrero del Continente europeo y en la órbita ruso-soviética fué establecida como ideología oficial con el fin de implantar un nuevo orden social en el mundo.

Acto seguido, el marxismo se transformó en «marxismo-leninismo», especialmente en forma de acción. El marxismo original quedó reducido a lo que actualmente se llama socialismo democrático occidental.

En efecto, con Lenin cambian las cosas y se llega a la formación del bolchevismo, relacionándose con algunas ideas de los revolucionarios rusos y europeos de la época anterior. La burguesía, la *intelligentsia* y los *mushiks* desempeñan el papel que se les atribuye. Se llega del proletariado al partido, porque el «selectivismo» de Lenin fué el resultado de una situación con la conciencia socialista incorporada no al movimiento obrero empírico del Occidente, sino a la *intelligentsia* sin clase.

En el comunismo postleninista existe solamente una alternativa como doctrina que continúa siendo ortodoxamente marxista: el pensamiento de Antonio Gramsci, cofundador y líder del partido comunista de Italia en los tiempos de Mussolini, único teórico de importancia, aparte de Lukács, en la Europa occidental, en cuanto al comunismo internacional.

Indudablemente, hay un lazo de unión entre Gramsci y Lenin, pero éste es el punto flaco en la cadena de la causalidad que ha transformado el movimiento socialista y comunista estructurado a escala universal en un movimiento faccio-

nista y seccionista. Por tanto, en los países de la Europa occidental tiene pocas probabilidades de éxito el marxismo de color leninista.

Vol. XIII, núm. 5, 1966.

SCHRAM, Stuart R.: *¿Qué es el maoísmo? El hombre y sus doctrinas*. Páginas 1-9.

Las tradiciones en el pensamiento chino dan forma a su modo de pensar, aun cuando su preocupación se encuentre dentro de los problemas de la teoría leninista o en relación con la revolución proletaria en el mundo. A la inversa, su imagen de China es moldeada conforme a los criterios leninistas. Por consiguiente, existe un contrapunto sutil y no una simple coincidencia entre lo «chino-leninista» y «revolucionario-nacionalista». Es decir, cabe hablar de tendencia puramente china y otras, puramente leninistas, pero ambos fenómenos van juntos.

El nacionalismo de Mao debe ser colocado en el escalafón más alto de entre los factores operativos de base en su pensamiento, no porque fuera necesariamente el más importante, sino tan sólo porque es el motivo primario de su intención filosófica. Antes de ser comunista, Mao era nacionalista y conservador. Al mismo tiempo, Mao es «populista», es decir, opera sobre la base que de por sí constituye el pueblo. Por si fuera poco, Mao reclama para «su pueblo» un cambio de la mentalidad para poder proceder a la modernización del país.

Hay que tener en cuenta también la personalidad y las experiencias de Mao para poder valorar su importancia en la vida de los chinos. Probablemente, lo más decisivo en este sentido es lo que se llama su «romanticismo militar». Mao es belicoso y simultáneamente considera todos los problemas (políticos, económicos,

sociales, etc.) desde el punto de vista de lucha, guerra y combate. La lucha y la guerra son las medidas por las cuales se demuestra el valor del hombre.

El papel de los intelectuales para Mao consiste en transformar al país en rojo y experto, simplemente, en un país moderno. Ante el mundo, Mao quiere ver «liberados» a China, los países de Asia, Africa y de Iberoamérica. La revolución mundial ha de ser empresa del proletariado de los países desarrollados junto a los pueblos oprimidos del mundo en vía de desarrollo.—S. G.

SOVIET STUDIES

Oxford

Vol. XVIII, núm. 1, 1966.

NARKIEWICZ, O. A.: *Stalin, War Communism and Collectivization* (Stalin, comunismo de guerra y colectivización). Páginas 20-37.

Dada la actual situación económica en el sector de la agricultura de la Unión Soviética, últimamente se han renovado discusiones sobre lo que era la colectivización de Stalin de 1929-1930. Las controversias continúan manifestándose en una u otra forma tanto en la U. R. S. S. como entre observadores occidentales. El período en cuestión pertenece ya a la historia y los historiadores soviéticos tienen interés especial en aclarar su importancia en relación con el desarrollo económico general del régimen socialista ruso.

Una de las cuestiones vitales consiste en saber si la colectivización introducida y llevada a cabo con toda dureza por el entonces ya casi absoluto dictador de la Unión Soviética, Stalin, no formaría una base para la posterior industrialización del imperio comunista que le abriera, a

continuación, paso hacia el *status* de una de las potencias mundiales.

Ahora bien, la discusión ha tomado ya sus cauces y se refiere a los siguientes problemas: 1. Colectivización como tal. 2. Producción triguera. 3. El proceso de colectivización. 4. Límites de la colectivización.

Cabe preguntarse sobre las intenciones de Stalin en cuanto a dicha colectivización. Parece que existen pruebas ya suficientes de que éste no era partidario de una colectivización total y completa durante el primer plan quinquenal, ya por la sencilla razón de que no se disponía de medios adecuados para realizarla en tal sentido. En todo caso, sus intenciones se centraban en coordinar la producción agrícola con la expansión industrial.—S. G.

FILOSOFIA DEL DERECHO

RIVISTA INTERNAZIONALE DI FILOSOFIA DEL DIRITTO

Milán

Año XLIII, serie III, fasc. II, abril-junio 1966.

LEGASZ LACAMBRA, Luis: *Il diritto naturale: sapere scientifico o pensiero magico* (El Derecho natural: saber científico o pensamiento mágico). Páginas 381-408.

Si bien el proceso de formación de un pensamiento científico naturalista va *pari passo* con el proceso de desmitificación, en sus orígenes está estrechamente unido al mito, nace en su mismo seno. El racionalismo del siglo XVIII tiende a extender a todos los órdenes el proceso de «desmagización», pero como también creó sus elementos mágicos, le sigue el positivis-

mo, que denuncia a la vez los elementos metafóricos del neokantismo. En consecuencia, la desaparición anunciada de la filosofía, como pensamiento metafísico, reducida a «sentido común» a través de la sociología, es inmediata. En esta línea se encuentran las diversas formas de lo que podría denominarse proceso de «naturalización» del hombre. El pensar jusnaturalista se encuentra entonces ante la alternativa de rechazar de plano toda argumentación positivista o neopositivista o claudicar pura y simplemente. Puede también, no obstante, pretenderse una solución ecléctica, lo que constituiría una enorme superficialidad. Sitúase, pues, el pensamiento jusnaturalista en un plano de «ambigüedad», del cual es preciso tener clara conciencia, aceptándola con todas sus consecuencias.

Lo más urgente es concretar con claridad, cuando se habla de Derecho natural, en qué consiste lo que se pretende determinar. Es preciso hacerse las siguientes preguntas: ¿Qué dato tenemos presente al hablar de Derecho natural como objeto de determinada forma de saber? ¿Es susceptible el Derecho natural de verificación empírica? El Derecho natural ¿es él mismo, o no, un dato para el jurista científico positivo? ¿Constituye una forma de saber científico, pura filosofía o, más estrictamente, una metafísica del Derecho, esto es, una forma de pensamiento mágico? Tales cuestiones son las que se consideran a lo largo del trabajo.

TREVES, Renato: *La sociología del diritto* (La Sociología del Derecho en Italia). Págs. 409-435.

En las dos últimas décadas del siglo pasado y en la primera del actual, la Sociología del Derecho alcanzó en Italia una importancia considerable. Caracterízase por el predominio del positivismo

evolucionista y se amparó en el entusiasmo que despertaban las ideas socialistas en las nuevas generaciones. Se inició una sociología de tipo filosófico, construida por estudiosos solitarios que buscaban desarrollar sus teorías acerca de la génesis y la evolución de los fenómenos jurídicos y elaborar sus proyectos de reforma legislativa sin preocuparse de verificar sus hipótesis mediante investigaciones sobre el terreno ni de fundamentar sus propuestas sobre datos concretos extraídos de la experiencia.

Se revisa la evolución de este sector desde su aparición como Sociología del Derecho privado y del Derecho público y muy especialmente de la Sociología criminal, así como la posterior aversión a la Sociología del Derecho por parte del idealismo filosófico que dominó en Italia y la tendencia a la formalización de la jurisprudencia. Durante el fascismo, la sociología alcanzó su punto más bajo.

Después de la guerra se observa un renovado y creciente interés hacia estos estudios, aunque menos por su tradicional consideración jurídica, si bien en los últimos años diversos factores hayan impulsado una mayor atención hacia la misma, destacando el interés en las investigaciones acerca de la administración de justicia.

FROSINI, Vittorio: *Umanesimo e tecnologia nella giurisprudenza* (Humanismo y tecnología en la jurisprudencia). Páginas 451-468.

La fase de convalecencia de la doctrina jurídica italiana de la postguerra se caracterizó por su conciencia de crisis. El tema de la crisis del Derecho fué reiterado innumerables veces en la literatura. Mas, a la vez, se registra un movimiento desde el positivismo o el naturalismo hacia el jusnaturalismo de la tradición

escolástico-católica. Es característico el caso de Carnelutti. Encontró expresión solemne el movimiento, así como consagración legislativa en la nueva Constitución italiana, que reconocía y garantizaba los «derechos inviolables del hombre», de la familia como «sociedad natural», etc. El movimiento fué, además, general. Radbruch mismo se convirtió al jusnaturalismo, y a la fórmula «la ley es la ley» opuso la de «delito legal y Derecho supralegal». En los países anglosajones la guerra no impuso tales cambios y constituyen excepción dentro de la crisis de confianza en el Derecho.

Después de unos quince años de discusiones acerca de la jurisprudencia y del aspecto ético en la aplicación del Derecho, hacia los años sesenta el tono cambia. Cuando el V Congreso Internacional de Filosofía del Derecho, que tuvo lugar en Roma, el tema «Derecho y lógicas», introdujo la posibilidad de formular el razonamiento jurídico en términos de lógica simbólica. Desde entonces ha aparecido en esta línea otra nueva temática: la posibilidad de aplicar la cibernética al Derecho.

Fué Norberto Wiener precisamente el primero que estableció cierta conexión entre ambos. En un capítulo de la *Introducción a la cibernética* (1950) enunció la máxima de que «los problemas jurídicos son, por naturaleza, problemas de comunicaciones y de cibernética, lo que equivale a decir que son problemas relativos al gobierno regulado y repetible de ciertas situaciones críticas». Se resumen algunos de los trabajos más importantes en esta materia y se establece la conclusión de que la orientación actual hacia una tecnología de la jurisprudencia corresponde a la tendencia hacia la tecnocracia en

política y economía y, en general, al cambio de la fisonomía espiritual del hombre de hoy.

TEBALDESCHI, Ivanhoe: *Aspetti semantici e «neo-rettorici» della definizione del diritto* (Aspectos semánticos y neoretóricos de la definición del Derecho). Páginas 468-493.

La filosofía contemporánea ha desarrollado especialmente la teoría de los métodos de la definición. Por otra parte, la filosofía del lenguaje siente predilección por las definiciones nominales, lo cual plantea especiales problemas en relación con la definición misma del Derecho.

Se exponen las cuestiones filosóficas previas relativas a la forma, a los métodos y a los fines de la definición normal; el concepto de definiciones de objetos y definiciones de signos, los procesos mentales de las definiciones y de las denominaciones en relación con la alternativa realismo-nominalismo, etc. En la segunda mitad del trabajo se aplica la definición del Derecho, por medio de las definiciones de «relación», «institución» o «norma» jurídica, considerada ésta como *species* del *genus* proposición prescriptiva. Se consideran diversas cuestiones relativas a las proposiciones prescriptivas y se concluye con unas consideraciones sobre la aptitud de estas proposiciones para la interpretación de las normas jurídicas y sobre la comprensión de los aspectos teleológicos de la norma de Derecho positivo como prejudicial respecto a cualesquiera indicaciones del *genus* comprensivo de la *species* de las proposiciones normativas jurídicas.—D. N.

VARIOS

ESPRIT

París

Núm. 6, junio 1966.

MEYER, Jean: *Chili 1966: La démocratie chrétienne à l'épreuve* (Chile 1966: La democracia cristiana en prueba). Páginas 1187-1205.

Este estudio, que ofrece una excelente síntesis del panorama social y económico de Chile, presenta una lúcida interpretación del significado del triunfo de la Democracia Cristiana en las elecciones presidenciales del 64, y de la trayectoria política del Presidente Frei. La victoria de Frei representó, sin duda, la apertura de una experiencia singular, que justificaba la gran expectación internacional en torno a la realización de su programa. Nunca un candidato ajeno al marxismo había prometido tanto y nunca se habían anunciado reformas sociales y económicas tan concretas y detalladas.

El tiempo transcurrido desde su ascenso al Poder ha justificado en gran medida el escepticismo de no pocos observadores. En el plano interno, la Democracia Cristiana no ha logrado eliminar todas sus vinculaciones políticas con la derecha tradicional ni ha conseguido poner en práctica la mayor parte de las reformas anunciadas: Política y socialmente, la actuación de Frei se ha caracterizado por una extrema prudencia, tanto frente a las compañías cupríferas extranjeras como frente a los grandes latifundistas. La reforma agraria se ha desvanecido lentamente en un conjunto de medidas excesivamente técnicas, y en ningún caso se ha puesto en cuestión de manera real

la vigente estructura de la propiedad. La mayor parte de las tierras expropiadas, previa indemnización, pertenecían a la Iglesia, que se ha mostrado muy favorable, y sólo unos pocos latifundios, no cultivados, han sido objeto también de medidas expropiatorias. En numerosas ocasiones las fuerzas del orden han debido intervenir para evitar la ocupación de las tierras incultas por los campesinos. En el plano laboral, el primer período de la gestión de Frei ha registrado un alto grado de conflictualidad, ya que las elevaciones salariales se han movido siempre por debajo del alza de los precios. En política internacional las esperanzas depositadas en la reforma de la O. E. A. se desvanecieron después de la intervención americana en Santo Domingo, y, de hecho, a pesar de las declaraciones oficiales, la dependencia chilena con respecto a los Estados Unidos ha aumentado. A pesar de todo, Frei ha sufrido con frecuencia los más duros ataques de los grupos oligárquicos.

La Democracia Cristiana pretende remover los obstáculos que se oponen al desarrollo, pero deja intacto el problema de estructuras. Habla en un sentido cercano al marxista de lucha de clases, pero la oligarquía tradicional mantiene íntegras sus fuentes de poder social y económico. Combate duramente a la derecha, pero parece estar a punto de convertirse en una versión moderada de la misma. Algunas medidas tan espectaculares como superficiales y la contención del paro mediante una política de obras públicas, no son suficientes para enmascarar el fracaso fundamental de Frei en la mejora de la situación de las masas miserables, la racionalización económica y la contención de la espiral inflacionaria. En todo caso, representa la última esperanza del capitalismo liberal en Iberoamérica. — A. G.

DER MONAT

Berlín

Año 18, cuad. 210, marzo 1966.

LENDVAI, Paul: *Jugoslawiens eigenwillige Kommunisten* (Los comunistas voluntariosos de Yugoslavia). Págs. 14-24.

Conversaciones con directores de fábricas y con intelectuales, industriales y economistas, políticos y trabajadores, amas de casa y otros «mortales corrientes» inducen al autor a señalar una cierta limitada democratización en el régimen comunista yugoslavo.

Se ha planteado una economía de mercado sin empresa privada... Desde 1961 se ha producido una descentralización y se retransforma el Gobierno de personas en un Gobierno de instituciones: Vivimos —dicen las personas a quienes se refiere el autor— en una sociedad dinámica. Van reduciéndose las declaraciones de tipo dogmático; todo puede ser discutido y las gentes no suelen encontrarse con los hechos. Hasta se ha dado el caso —estimado simbólico— de que en 1965 un ministro dimitió...

Desde hace dos años el Parlamento ocupa el puesto central del Estado. Con excepción de las políticas exterior y militar, la representación popular se ocupa de todos los temas con una publicidad que hace trascender las críticas y las censuras a no pocas medidas, disposiciones o situaciones.

También es interesante la fijación de plazos para el mando. Se acabaron los cargos vitalicios, hecha excepción de la Jefatura del Estado. Las distintas instituciones renuevan cada cuatro años sus componentes.

Permanece en el terreno de la teoría el cambio estructural del partido, aunque se acentúe la formación de una opinión en su seno. Las candidaturas para las dis-

tintas Asambleas han dejado de ser listas únicas y se van multiplicando los números que recogen a los aspirantes a tales puestos.

No parece que pueda decirse tan tajantemente: aquí dictadura y allá democracia. Existen ciertas líneas más fluidas, que serán particularmente advertidas en relación con la evolución de la función otorgada por Tito al partido.

KRATOCHWIL, German: *Umstrittene Müdigkeit* (Dudosa mayoría de edad). Páginas 25-29.

El autor se refiere a Iberoamérica y a su mayoría de edad para el ejercicio de la democracia. ¿Hay todavía —se pregunta— alguna oportunidad para la democracia en aquellos países? En principio, ante los hechos, la respuesta es negativa; pero no faltan algunos destellos de esperanza.

Se fija el autor, principalmente, en la acción norteamericana. Tras la fundación de la Alianza para el Progreso, en 1962, las medidas tomadas por algunos países para limitar la ganancia de las empresas yanquis bastaron para hacer pensar a algunos senadores que la Alianza se hundía... No puede pensarse que hay que tomar posición por Estados Unidos o por Rusia; como señala Athaide, a las fórmulas del neocolonialismo han de suceder las de la colaboración. Una verdadera obra de civilización no puede levantarse sino mediante un trabajo recíproco. A los sudamericanos hay que ofrecerles algo más que comer-beber-dormir.

Por otro lado, es preciso contar con las propias estructuras. Una central sindical poderosa solamente existe en la Argentina; un partido político potente solamente en Méjico... Salvada la ocasión presente de Chile, de realizar reformas estructurales que mantengan los programas de Frei, en los demás países nadie puede poner «orden» sino los militares,

que en algunos Estados disponen de un propio servicio de información, de una propia red de comunicaciones y aún de fábricas propias...

La esperanza de un cambio favorable se une a la transformación social: al crecimiento de la clase media. Pero la clase media iberoamericana no es todavía un fenómeno social, sino estadístico.—J. B.

Año 18, cuad. 211, abril 1966.

HEIMANN, Horst: *Freiheit als Idee und Ideologie* (La libertad como idea y como ideología). Págs. 5-15.

La libertad es la idea y la legitimación de Occidente frente al Este soviético. Esta impostación constituye un éxito de la propaganda anticomunista, pero una propaganda afortunada no puede sustituir una afortunada política. Por eso resulta necesario analizar el concepto de libertad en la sociedad occidental.

De este análisis concluye el autor con una deducción que obliga a meditar: la idea de libertad se ha convertido en una ideología y cumple la función que corresponde a esta última.

Por ello estudia, ante todo, la concepción de la libertad desde el ángulo anticomunista, especialmente ejemplificada en el período de la guerra fría. El carácter del conflicto Este-Oeste se transfigura en la función que toca a un inmutable concepto de libertad. El paso del mundo comunista al mundo libre sería un tránsito a través de la liberación efectiva de aquél: la libertad se alcanza con la liberación. Consecuentemente la ideología de la liberación toma matiz político. La libertad se enfrentó con el socialismo y cada bloque consideró tales caracteres como posesiones. En una y en otra partes, las consecuencias de la interpretación ideológica de la política exterior fueron comprobables precisamente en el te-

reno de la política interior. Interviene, en fin, un factor psicológico: la ideologización de ambas ideas conduce a desalojar diagnósticos indeseables.

Dejando aparte el problema de la hipostasis de conceptos y teorías, importa señalar que la ideología de la libertad acaba ofreciéndose no como ideología de una clase, sino como esquema mental de un tipo humano determinado.—J. B.

Año 18, cuad. 212, 1966.

LÖWENTHAL, Richard: *Amerikas Engagement in Asien* (El compromiso de América en Asia). Págs. 5-19.

La guerra en Vietnam pasó al Gobierno Johnson como herencia de los errores políticos de las Administraciones anteriores. Con este hecho se vió forzado a propugnar un nuevo curso político-internacional obligándose, con su compromiso bélico en el Sudeste asiático, para con una postura de contención frente al peligro de la China comunista.

Constan, últimamente, tres tendencias principales en la discusión americana respecto a la estrategia de la guerra fría: 1. Los Estados Unidos deberían limitarse a la defensa de aquellas regiones que representan un importante instrumento para su propia seguridad (Walter Lippmann). 2. Creación de alianzas con todos los Gobiernos anticomunistas, estén o no amenazados sus pueblos por el comunismo (tendencia que tiene sus raíces en la práctica política de John F. Dulles). 3. Camino intermedio con origen en Truman y Kennedy, consistente en aceptar el conflicto con las potencias comunistas a escala mundial en el campo de la política, prestando ayuda militar sólo a los Gobiernos políticamente estables y consolidados.

Las concepciones de Lippman y Dulles representan dos extremos cuyas consecuencias resultaron ser negativas, y no

cabe duda que la tercera concepción es la más adecuada para afrontar con serenidad y probabilidades de éxito la lucha política y militar contra el peligro del mundo comunista. La ayuda americana ha de ser respaldada por la propia población de un país o de otro.—S. G.

Año 18, cuad. 214, julio 1966.

ZEUNER, Bodo: *Vom Dogma zum Konformismus* (Del dogma al conformismo). Páginas 37-41.

El vocablo «desideologización» se ha convertido en un concepto estandarizado que marca a todos los partidos del sistema vigente en la República Federal. La desconfianza hacia los sustitutivos políticos de raíz parareligiosa queda bien patente: incluso el partido socialista, en el programa de Bad Godesberg, vino a dejar de lado la doctrina marxista. Desde entonces se hizo posible la coalición con los partidos no-marxistas.

Aunque se discuta si es posible llevar a cabo una verdadera política sin base doctrinal, la realidad es que cuando se plantean los temas que puedan rozarla la unanimidad no es alcanzable; así, en la práctica, nos encontramos con el pro y el contra de las escuelas confesionales de la sanción penal del adulterio, de la participación de los obreros en los consejos empresariales o de la política de reunificación. Siempre hay posibilidades de llegar a compromisos.

También se preguntan algunos si es posible suprimir el carácter ideológico de los partidos. Puede contestarse que lo que sí se da es una aproximación de las ideologías partidistas: la democracia se reconoce como valor común fundamental en cuyo torno es posible la colaboración. Pero tales aproximaciones suelen conducir a una nueva ideología: la ideología del conformismo.

El autor examina esta tendencia den-

tro de la República Federal, tanto en el partido socialista como en el cristiano-social. Termina señalando que la desideologización avanza de modo paulatino, pero bien arraigado en las prácticas constitucionales, proyectando su sombra sobre la totalidad del proceso político, aunque se señale su presencia de modo parcial únicamente en ciertas funciones y en torno a determinados mecanismos. El elemento democrático pierde peso y las alternativas ofrecidas al elector se salvan indirectamente al través de esas instancias sociales que impiden que el Poder se configure como totalitario.—J. B.

UNIVERSITAS

Stuttgart

Año 21, cuad. 9, septiembre 1966.

RADHAKRISHNAN, Sarvepalli: *Die heutige Welt-situation und der Weg der Menschheit in der Gegenwart* (La actual situación del mundo y el camino de la Humanidad en nuestro tiempo). Páginas 897-902.

El Presidente de la República India subraya el cambio social y la aceleración de la Historia. Todos los contemporáneos vivimos como si fuésemos conocidos unos de otros. No es cuestión de volver a enfrentarnos, ya que sabemos bien a dónde llevan las guerras mundiales: a una orgía de destrucciones. No cabe, pues, sino decidirnos a destruirnos o aprender a vivir como si constituyésemos una sola familia.

Los enfrentamientos bipolares vividos en la Historia —Persia y Grecia, Roma y Cartago, Islam y Cristiandad..., el Eje y los Aliados— deben dar paso a una coexistencia que deje de limitarse al aspecto pasivo. No es cuestión de enojarnos, sino de cuidarnos, de vigorizarnos y de renovarnos.

El sentimiento de comunidad se encuentra hoy latiendo en el corazón de todos los hombres. El sentimiento de amistad se ha instalado entre nosotros. Somos miembros de una comunidad que abraza al mundo entero. Nada que sea humano puede parecerse extraño. Somos súbditos de una misma organización y hemos de trasladar a esa órbita el patriotismo original.

Empezamos ahora una nueva etapa histórica. Nadie puede proyectarla a su capricho. No ha de contarse sólo con el Este o el Oeste, el Asia o la Europa; hay que mirar adelante hacia un destino unitario y hacia una ordenación internacional que no sea botín de ninguna facción.

Todos nos hemos de disponer a pagar el precio de la paz mundial: abandonemos la política de nacionalismo económico, ordenemos el mundo sobre la base de la igualdad de derechos, de la libertad de entregarnos a la comunidad mundial. No solamente hay que pensar así gracias a nuestro sano juicio, sino porque tal objetivo se nos presenta como espiritual y moralmente necesario.

ZBINDEN, Hans: *Bedrohte Führungskräfte in der Gesellschaft unserer Tage* (La

amenaza a las fuerzas dirigentes en la sociedad actual). Págs. 963-971.

El autor se enfrenta con el tema del tiempo libre. Nuestra riqueza de medios contrasta con nuestra pobreza de objetivos. Las empresas olvidan la observación del profesor Nordhoff: su valor no reside en los edificios o en las máquinas, sino en los hombres, y principalmente en el espíritu con que estos últimos trabajan, ese estilo que no se paga con dinero. Por eso es problema vital el del tiempo libre.

Lo primero que necesita el hombre actual para salvarse del peligro que le amenaza es un sentimiento de la jerarquía de los valores. Inmediatamente después del conocimiento de las cosas ha de tener capacidad de delegación para entregar tareas, educando en la responsabilidad; en fin, debe saber comprender la distancia que existe entre el puesto de trabajo y el trabajo mismo.

Los análisis de mercado de cualquier suerte, y aun con todo honor, no dan testimonio de estos valores. Tener tiempo es cosa bien distinta de disponer de horas libres. Nos falta esa disposición espiritual, esa reacción espontánea, ese propio juicio interno... que constituyen los verdaderos valores humanos.—J. B.

Artículos sobre Historia de las Ideas Políticas aparecidos en el «JOURNAL OF THE HISTORY OF IDEAS» durante el período 1940-52. (Continuará.)

La presente selección, realizada sobre los fondos existentes en la Biblioteca del Instituto de Estudios Políticos, no incluye algunos números de la revista por estar ausentes de aquélla. En la reseña de artículos se ha seguido un criterio de máxima economía, de acuerdo con su intención puramente indicativa.

Vol. III, núm. 2, abril 1942.

ADAMS, John C.: *Some Antecedents of the Theory of the Corporative System*. Páginas 182-89.

La teoría del corporativismo, que el fascismo italiano sólo incorporó oficialmente cuatro años después de su acceso al Poder, hunde sus raíces en las corrientes antiliberales que se desarrollan en Europa a partir de la Revolución francesa. El presente artículo se centra en el estudio del pensamiento del católico tradicionalista Alfredo Rocco, que desarrolla sistemáticamente la doctrina corporativa desde 1920. No existe, empero, una conexión sustancial entre la misma y la ideología fascista, que la utilizó en un sentido totalitario, en violenta oposición al papel descentralizador que muchos de sus formuladores, incluido el propio Rocco, le habían asignado.

Vol. X, núm. 3, junio 1949.

ADAMS, Robert P.: *The Social Responsibilities of Science in "Utopia", "New Atlantis" and After*. Págs. 374-98.

Centrado en el análisis de la *Utopía*, de Moro, y de la *Nueva Atlántida*, de Bacon, este artículo constituye una im-

portante contribución al estudio del género utópico, desde el punto de vista del pensamiento político y social, y por supuesto, científico. En el centro de casi todas las utopías, a partir del Renacimiento, se encuentra la ciencia, concebida, en términos de poder, como instrumento de dominio de la naturaleza, cuyo desarrollo y perfeccionamiento se presenta como una condición necesaria para el progreso moral y social. Nos encontramos aquí con uno de los aspectos más relevantes de la modernidad del pensamiento utópico, objeto de interesantes consideraciones en estas líneas.

Vol. II, núm. 3, junio 1941.

ANDERSON, Eugene N.: *German Romanticism as an Ideology of Cultural Crisis*. Págs. 301-18.

El autor estudia el fenómeno romántico en Alemania como respuesta a una situación de crisis en todos los planos de la existencia. Sobre esta situación se proyectó la rebeldía de los pensadores románticos que, aislados de las grandes fuerzas políticas y económicas, estaban, sin embargo, vinculados, material y psicológicamente, al orden establecido. Insatados en esta contradicción la mayor

parte de ellos, terminarán por sancionar sin reservas el conservadurismo de la Restauración. En todo caso, el romanticismo va a constituir en Alemania un firme sustrato cultural, cuya impronta se acusará en todos los grandes movimientos políticos e intelectuales del futuro.

Vol. III, núm. 1, enero 1942.

BALL, Margaret M.: *The Leadership Principle in National Socialism*. Págs. 74-93.

La concepción nacionalsocialista del liderazgo político deriva, fundamentalmente, de la doctrina de la desigualdad entre los hombres, preparada por todas las teorías *elitistas* que se desarrollan en Europa desde el siglo XIX. El ejercicio del Poder por los mejores plantea dos problemas centrales: 1) Formular un criterio objetivo de selección. 2) Legitimar este Poder ante la colectividad y definir la relación entre gobernantes y gobernados. En cuanto al primero, el nazismo se adscribe a un voluntarismo extremo, reforzado por toda una serie de mitos carismáticos y providencialistas. Con respecto al segundo, la apelación al pueblo y a la comunidad, como raíz de un poder que encarna orgánicamente el líder, no es sino el instrumento para justificar un absolutismo sin barreras.

Vol. II, núm. 3, junio 1941.

BARZUM, Jacques: *Romantic Historiography as a Political Force in France*. Páginas 318-30.

La historiografía romántica francesa del período de la Restauración desarrolló una acción política de considerable importancia, ya que, con frecuencia, se convirtió en un eficaz vehículo para la expresión indirecta de determinadas ideas

incompatibles con la ortodoxia vigente. A través de su interpretación del pasado, los historiadores se situaron en el centro de los grandes debates ideológicos del momento, contribuyendo a popularizar muchos de los temas del pensamiento político de la primera mitad del siglo.

Vol. X, núm. 3, abril 1949.

BAYLBY, Charles C.: *Pivotal Concepts in the Political Philosophy of William of Ockam*. Págs. 199-219.

En esta excelente panorámica general del pensamiento político de Ockam y de su polémica con el Pontificado, resalta la importancia de tres conceptos fundamentales: equidad, bien común y necesidad, que, utilizados en un sentido sorprendentemente moderno, están en la base de toda su argumentación. Estos conceptos, empleados casi siempre conjuntamente, forman parte del subsuelo intelectual sobre el que se edificará posteriormente la teoría de la razón de Estado.

Vol. IX, núm. 3, junio 1948.

BESTOR, Arthur E.: *Evolution of the Socialist Vocabulary*. Págs. 259-303.

Este estudio sobre la evolución del significado de los principales términos del vocabulario socialista constituye un buen testimonio de la utilidad de la investigación semántica en el análisis del pensamiento político, que no puede prescindir del conocimiento de las transformaciones experimentadas por los conceptos ni de la anfibología que afecta a la mayor parte de los mismos. Al nivel del pensamiento popular es imposible que no se produzcan grandes confusiones

mientras concepciones radicalmente diferentes se amparen en las mismas etiquetas verbales.

hace de Müller uno de los grandes ideólogos de la Restauración y explica sobradamente su alianza con Metternich.

Vol. XII, núm. 4, octubre 1951.

Vol. I, núm. 2, abril 1940.

BLOOM, Edward A., y BLOOM, Lillian D.: *Joseph Addison and Eighteenth Century Liberalism*. Págs. 560-83.

BRINTON, Crane: *Nietzsche Uses of National Socialism*. Págs. 131-51.

La filosofía política de Addison, uno de los representantes más destacados de la ideología de la revolución de 1688, se caracteriza por una gran capacidad de síntesis, que le permite integrar en un conjunto coherente las más variadas influencias, desde el estoicismo hasta el inusnaturalismo moderno. Interesa destacar sobre todo su concepción de los derechos naturales, de inspiración lockiana, como buena parte de su obra, y la teoría de la separación de poderes, de la que ofrece una elaboración clásica.

Nietzsche ha sido consagrado por los nacional-socialistas como uno de los dioses de su panteón intelectual y utilizado como uno de los más eficaces vehículos de propaganda ideológica. Esta incorporación no es excesivamente forzada, ya que el filósofo anticipó, casi literalmente, muchos de los principios del ideario nazi. Hay que tener en cuenta, sin embargo, la imposibilidad de integración en bloque de un pensamiento que, en su complejidad, ofrece perspectivas totalmente irreductibles al credo hitleriano.

En pocos pensadores del siglo XVIII se puede encontrar una visión tan sistemática y moderna del liberalismo y del Derecho natural.

Vol. X, núm. 2, abril 1940.

Vol. II, núm. 3, junio 1941.

BRIEFS, Goetz: *The Economic Philosophy of Romanticism*. Págs. 279-301.

BURKS, Richard V.: *Conception of Ideology for Historians*. Págs. 183-99.

A pesar de su título, este artículo constituye sobre todo un estudio sobre la filosofía política del romanticismo, centrado en la figura de Adam Müller. La clave de su pensamiento político y económico se encuentra en la ruptura del esquema liberal sobre las relaciones entre sociedad y Estado. Este último, hipostasiado, divinizado casi, es considerado como una entidad orgánica que se desarrolla en la Historia y engloba la totalidad de lo existente. Esta concepción «totalitaria», complementada por una visión estamentalista de la sociedad,

Pocos conceptos del vocabulario sociopolítico aparecen como más relevantes y a la vez más controvertidos que el de ideología, objeto de innumerables polémicas de fondo. El autor propone, en este caso, una consideración funcional, que facilitaría su aplicación directa a la investigación histórica en virtud de la cual puede considerarse como ideología cualquier complejo de ideas que: a), contenga una interpretación de la historia humana; b), incorpore una teoría muy articulada del orden social; c), inculque estas ideas por medio de un sistema educacional y simbólico adecuado; d), sea aceptado masivamente, y e), se identifique con la política o los intereses de un gran poder.

Vol. VIII, núm. 1, enero 1947.

CASPARI, Fritz: *Erasmus and the Social Functions of Christian Humanism*. Páginas 78-107.

Excelente síntesis de todos los grandes temas del pensamiento de Erasmo, «un humanista cristiano, un racionalista liberal, un cosmopolita individualista». El autor del *Elogio de la locura* se acercó siempre a los grandes problemas de su tiempo a partir de un idealismo moral, cimentado en el mundo clásico y el cristianismo, alejado de todo compromiso con la realidad. Es el gran representante de un humanismo abstracto que, en cuanto tal, no podía ser incorporado por las instituciones de una época cuyas exigencias y necesidades concretas desconoció casi siempre.

Vol. XI, núm. 3, junio 1950.

COATES, Willson H.: *Benthamism, Laissez-Faire and Collectivism*. Págs. 357-64.

El pensamiento de Bentham presenta una considerable ambigüedad que justifica las interpretaciones contradictorias del mismo. Los principios de utilidad y la mayor felicidad estaban asociados a una concepción de la sociedad, basada en el *laissez-faire*, pero eran suficientemente flexibles para ser incorporados por una filosofía colectivista, como sucedió en el caso del fabianismo. En todo caso, cuando Dicey señaló su afinidad con el colectivismo, el utilitarismo benthamista ya no estaba ideológicamente a la altura de los tiempos; era un fenómeno histórico, no una filosofía actual.

Vol. I, núm. 1, enero 1940.

CHINARD, Gilbert: *Polybius and the American Constitution*. Págs. 38-59.

En la génesis de la Constitución americana, al lado de las influencias predo-

minantes de la tradición inglesa y del pensamiento ilustrado, hay que tener presente el impacto ejercido por las instituciones y los pensadores del mundo clásico que, como el autor demuestra con abundante acopio de textos, estuvieron siempre presentes en la mente de los *founding fathers*. Este influjo de la tradición clásica tiene su mejor representante en Polibio, cuyo modelo del equilibrio de poderes gravitó decisivamente sobre los debates en torno a este gran problema.

Vol. V, núm. 3, junio 1944.

ECKSTEIN, Walter: *Rousseau and Spinoza on Freedom*. Págs. 259-92.

El autor pone de relieve las afinidades existentes, en algunos aspectos centrales, entre el pensamiento de estos dos grandes protagonistas del mundo moderno. Ambos comparten una visión similar del Estado de naturaleza y de la necesidad de su superación por el Estado de sociedad, y coinciden también en señalar la entrega absoluta e incondicional del individuo al grupo de este último: la noción spinoziana de *mens una* y la roussoniana de *volonté générale* están íntimamente emparentadas. Sólo a partir de la sumisión a la razón y a la Ley, incorporadas en la colectividad política, es posible la realización plena de la libertad que, en uno y otro, constituye el fin último y el valor supremo de su filosofía política.

Vol. XI, núm. 1, enero 1950.

ERIRCH, Arthur A. (Jr.): *Friedrich Grimké: Advocate of Free Institutions*. Páginas 75-92.

Escasamente conocido, Grimké es, sin embargo, una de las más interesantes figuras del pensamiento político americano

en los años centrales del siglo XIX. En su obra fundamental, *Considerations Upon the Nature and Tendency of Free Institutions*, el autor ofrece una concepción de la democracia, inspirada en la tradición jeffersoniana y matizada por el utilitarismo. La preocupación central es el problema de la libertad individual, para cuya consagración confiaba sobre todo en el gobierno de la mayoría, en consonancia con el optimismo americano del «período medio».

Vol. XII, núm. 1, enero 1951.

GERSHROY, Leo: *Three French Historians and the Revolution of 1848*. Páginas 131-47.

Desde perspectivas intelectuales muy diferentes, tres grandes historiadores de la Revolución francesa, Lamartine, Blanc y Michelet, contribuyeron a popularizar una interpretación del proceso histórico francés, que actuó como una fuerza política contraria a la Monarquía de julio, contribuyendo, en no escasa medida, a la preparación ideológica de la Revolución de 1848.

El artículo ofrece un breve resumen de la historiografía de los autores citados y de su interpretación de los acontecimientos contemporáneos.

Vol. VII, núm. 1, enero 1946.

HAINDS, J. R.: *John Stuart Mill and the Saint Simonians*. Págs. 103-113.

El pensamiento de Stuart Mill, tan sensible y abierto para todas las grandes corrientes doctrinales del Continente, no está exento de conexiones con la corriente ideológica suscitada por Saint-Simon. Los artículos que Mill publicó sobre este tema en la Prensa francesa e inglesa demuestran un alto aprecio por muchas de las contribuciones de la escuela, si bien no oculta su criticismo

ante algunos aspectos de su teoría, sobre todo en la parte relativa a la propiedad privada y al matrimonio. En cualquier caso, siempre coherente en su liberalismo, propugna una actitud tolerante hacia este grupo, cuya importancia, al margen de las reservas mencionadas, percibió con exactitud.

Vol. IX, núm. 2, abril 1948.

HERRICK, Francis H.: *The Second Reform Movement in Britain. 1850-65*. Páginas 174-93.

El movimiento de reforma electoral que se desarrolla en Gran Bretaña durante los años estudiados en este artículo tuvo una proyección concreta en diversos proyectos de ley, que no alcanzaron la mayoría parlamentaria. Este reformismo se inscribe dentro de un panorama de calma y serenidad y está inspirado por la necesidad de ampliar la base del sistema dentro de una perspectiva utilitarista. Descartado *a priori* el sufragio universal, tras el fracaso del cartismo, se trataba de obtener una mejor representación de los intereses y no de democratizar aquella. Por eso, los debates sobre el tema, a nivel parlamentario y periodístico, se circunscribieron a la posibilidad de una ampliación vertical del sufragio, sin poner en cuestión su base censitaria. El *bill* aprobado en 1867 se sitúa ya fuera de estas circunstancias y abre en todos los aspectos una nueva etapa.

Vol. II, núm. 4, octubre 1941.

HORSTADTER, Richard: *Parrington and the Jeffersonian Tradition*. Páginas 391-401.

En la clásica obra de Parrington *Main Currents in American Thought* se perfila una rigurosa oposición entre el capitalismo clásico manchesteriano y la

tradición jeffersoniana, centrada en la defensa de los intereses agrarios e inspirada por el pensamiento de los fisiócratas. El presente artículo considera excesivamente forzado el antagonismo entre ambas corrientes. Jefferson y sus seguidores sufrieron la influencia de Smith tanto o más que la de la fisiocracia, y en definitiva, aceptaron las premisas económicas que sirvieron de base para la justificación del capitalismo posterior.

Vol. VIII, núm. 2, abril 1947.

IRVINE, William: *Shaw, the Fabians, and the Utilitarians*. Págs. 218-32.

Aunque un exponente tan autorizado del fabianismo como Bernard Shaw negara explícitamente la influencia de John Stuart Mill sobre el movimiento, llamando, en cambio, la atención sobre el impacto de Marx, George y Comte, éste aparece esencialmente como una derivación del utilitarismo, al que le unían múltiples afinidades psicológicas e intelectuales a través de la figura del autor de *On Liberty*. Tanto en sus características tradicionales como innovadoras, el grupo se muestra inserto en aquella corriente tan propia del pensamiento británico, y el propio Shaw, a pesar de sus declaraciones, no es una excepción, como muestra el análisis de su obra política y literaria.

Vol. XIII, núm. 4, octubre 1952.

JORGENSEN, Paul A.: *Theoretical Views of War in Elizabethan England*. Páginas 469-81.

Este estudio revela la complejidad de las actitudes ante la guerra en la Inglaterra isabelina. Aunque el militarismo domina cuantitativamente en los tratados sobre el tema, hecho normal en un

momento de convulsiones internacionales y de expansión ultramarina, hay que señalar su tono utilitarista y moderado. La prudencia y la cautela que caracterizan a los teóricos de la guerra de este momento son más importantes en la génesis de la tradicional moderación militar británica que las apologías abstractas de los defensores de la paz.

Vol. VI, núm. 2, abril 1945.

KANN, Robert A.: *Wolfgang Menzel: Pioneer of Integral Nationalism*. Páginas 213-31.

Menzel, publicista e historiador de muy varia temática, cuya obra se desarrolla en sus líneas más significativa entre 1815 y 1840, es uno de esos autores de segunda fila cuyo interés radica en su labor de difusión y vulgarización mucho más que en la importancia intrínseca de su pensamiento, dominado en todas sus manifestaciones por el ideal nacionalista. Este nacionalismo, de cierto carácter liberal e ilustrado en sus inicios, se perfilará más tarde como una ideología integral y excluyente, cimentada sobre un irracionalismo agresivo que pre figura en múltiples aspectos los mitos políticos del nacional-socialismo.

Vol. I, núm. 1, enero 1940.

KOHN, Hans: *The Genesis and Character of English Nationalism*.

La aparición del nacionalismo inglés, en sentido moderno, es una consecuencia de la revolución puritana. Se trata de un nacionalismo político y social, apoyado en el gran desarrollo de las clases medias y en el sentimiento de libertad y participación creado por la experiencia revolucionaria. Pero este sentimiento nacional ofrece sobre todo un carác-

ter específicamente religioso. A través de su vinculación a la tradición calvinista y al Viejo Testamento, tan bien ejemplificada en las figuras de Cromwell y Milton, Inglaterra va a descubrirse como un pueblo elegido, como una nueva Israel.

Vol. VI, núm. 4, octubre 1945.

KOHN, Hans: *Dostoevsky's Nationalism*. Páginas 385-415.

Dostoyevski es el más destacado exponente, en la Rusia del siglo XIX, de un nacionalismo integral, vinculado a una visión mística del pueblo ruso, su preta esperanza moral de la Humanidad frente a la corrupción y la desintegración individualista de Occidente. La misión histórica de los eslavos sería la creación de una sociedad presidida por la paz, la fraternidad y el amor entre los pueblos y los individuos; pero la realización de este ideal implica en el autor la aceptación, incluso la apología del imperialismo y de la guerra, y el olvido de las concretas realidades políticas y sociales del Imperio zarista. Es difícil encontrar en otro gran pensador de cualquier época un desprecio y una falta de comprensión tan radicales para los valores políticos, religiosos y culturales de los otros pueblos.

Vol. X, núm. 3, junio 1949.

KOHN, Hans: *The Paradox of Fichte's Nationalism*. Págs. 319-43.

Una de las ideas medulares y permanentes de la filosofía de Fichte, aunque interrumpida, en ocasiones, por afirmaciones radicalmente contradictorias, es que el fin de la Historia será una libre y fraternal asociación de individuos independientes, basada en la plena reali-

zación de la ley moral y de la libertad personal; objetivos que en la última etapa de su pensamiento se identifican con el cristianismo. Las bases individualistas y racionalistas, los patrones ilustrados y cosmopolitas del joven Fichte, apologista de la Revolución francesa ajeno a cualquier forma de patriotismo, persistirán, no sin oscilaciones, en el gran teórico posterior del nacionalismo alemán, en contraste con el irracionalismo organicista de los románticos.

Vol. XII, núm. 2, abril 1951.

KOHN, Hans: *The Eve of German Nationalism (1789-1812)*. Págs. 256-85.

El gran entusiasmo que despertó en las grandes figuras de la *intelligentsia* alemana el estallido de la Revolución francesa contrasta con la indiferencia de la gran mayoría de la población, inmersa en una problemática casi exclusivamente local; indiferencia que no se modificó, en esencia, durante las guerras napoleónicas. La minoría constituida por los patriotas alemanes se consideraba al margen de las guerras sostenidas por Austria y Prusia, y vió en el Emperador francés la gran esperanza para la regeneración de Alemania. Apenas existía, pues, un sentimiento de unidad nacional frente a Francia, en un país fragmentado e incoherente antes de 1813. Sólo a partir de esta fecha se observa la aparición de un nacionalismo popular, que abre una nueva era en el desarrollo de la historia germánica.

Vol. VII, núm. 1, enero 1946.

KOYRÉ, Alexandre: *Louis de Bonald*. Páginas 56-73.

Excelente estudio crítico y expositivo sobre el pensamiento social y político de este autor, cuya influencia en

la configuración del tradicionalismo francés del siglo XIX fué más intensa, aunque se haya ignorado con frecuencia, que la de cualquiera de sus contemporáneos. Dentro de los temas analizados en este artículo, interesa señalar la importancia de la noción de «mediación», supremo principio de cohesión y orden, que constituye la clave de su visión de la realidad en todos los niveles. Hay que destacar también la precisa y matizada exposición de su pluralismo sociológico y de sus implicaciones políticas.

Vol. IX, núm. 2, abril 1948.

KOYRÉ, Alexandre: *Condorcet*. Páginas 131-52.

Condorcet ocupa una posición singular en el pensamiento francés de la Ilustración: es el último de los «filósofos» y el único que tomó parte activa en la Revolución. Voltaire, Turgot, Rousseau, Helvetius y Condillac están presentes en una obra —cuyas líneas maestras perfila con gran claridad este artículo— que constituye un acabado resumen de la filosofía del siglo.

La figura del gran apóstol de la idea del progreso «confirma, una vez más, que el hombre, un ser razonable, afirma y realiza su libertad en y por la primacía del futuro sobre el presente».

Vol. IX, núm. 3, junio 1948.

KUENNELT-LEDDIHN, Erik R. von: *The Bohemian Background of German National-Socialism: The D. A. P., D. N. S. A. P. and N. S. D. A. P.* Páginas 339-72.

Los partidos citados en el título de este artículo, diversas etapas, en realidad, de un mismo movimiento político, constituyen por su ideología y configu-

ración, como el autor demuestra abundantemente, un claro precedente del nacional-socialismo alemán. Este último es presentado, de manera sorprendente, como culminación de la tradición democrática europea, que, a diferencia de la anglosajona, relega al liberalismo a un segundo plano y no se ha desprendido nunca de elementos jacobinos y revolucionarios.

Vol. VII, núm. 3, junio 1947.

LASERSON, Max M.: *Democracy as a Regulative Idea and as an Established Regime: Russia and Germany*. Páginas 342-62.

La democracia, en la trayectoria política del mundo occidental, presenta una doble faz. Es, en determinados momentos y países, una situación de hecho, un orden establecido, dentro de un amplio margen de variabilidad en cuanto a sus formas concretas de realización. Pero esta dimensión positiva está doblada por una dimensión deontológica: la democracia aparece como una exigencia, como una idea reguladora de extraordinaria fecundidad, susceptible de proyectar su impacto sobre la realidad social, aun en las situaciones más desfavorables, como demuestra el estudio de Alemania y Rusia en su historia contemporánea.

Vol. V, núm. 4, octubre 1944.

LAUTERBACH, Albert T.: *Militarism in the Western World. A Comparative Study*. Págs. 446-79.

Breve y preciso examen del militarismo y de sus más importantes manifestaciones teóricas desde la era napoleónica hasta la segunda guerra mundial. Un estudio de esta índole ha de cen-

trarse en Alemania, donde se registran las más relevantes expresiones, sociales e ideológicas, del fenómeno. No hay que olvidar, empero, que, lejos de limitarse al mundo germánico, el militarismo ha tenido amplias repercusiones en los restantes países. Al lado de pensadores como Clausewitz, Treitschke, Bismarck o los teóricos del nacional-socialismo, hay que recordar, en el mundo anglosajón, figuras como las de Carlyle, Spencer, Bagehot, Maham o Theodore Roosevelt, entre otros muchos citados por el autor y la *praxis* imperialista de las grandes potencias.

Vol. II, núm. 3, junio 1941.

LOVEJOY, Arthur O.: *The Meaning of Romanticism for the History of Ideas*. Páginas 257-78.

La primera parte de este artículo está consagrada al estudio de los aspectos generales del Romanticismo y de los problemas interpretativos que suscita. La segunda sintetiza sus ideas centrales en el plano político-social, que para el autor son las siguientes: 1), el organicismo, que se opone al individualismo de la Ilustración; 2), el voluntarismo o «dinamismo», que introduce una visión de la realidad como conflicto y antagonismo, y 3), el particularismo, opuesto al universalismo del XVIII, la apreciación historicista de las peculiaridades de cada pueblo y cultura que reforzará al incipiente nacionalismo.

Vol. III, núm. 4, octubre 1942.

LOVEJOY, Arthur O.: *The Communism of Saint Ambrose*. Págs. 458-68.

El comunismo de San Ambrosio, más señalado que en cualquier otro autor patristico, tiene su raíz en el pensamiento clásico, sobre todo en el naturalismo

estoico y cínico. A partir de una visión igualitaria de la naturaleza, el obispo de Milán despliega un riguroso criticismo económico y social, centrado en la negación de la propiedad privada, cuya sorprendente modernidad le emparenta en muchos casos con los socialistas utópicos del XIX. Para el historiador resulta sorprendente que esta concepción de la sociedad se difuminara en la tradición católica posterior que, en otros aspectos decisivos, fué ampliamente configurada por el pensamiento ambrosiano

Vol. VI, núm. 2, abril 1945.

McNEIL, Gordon H.: *The Cult of Rousseau and the French Revolution*. Páginas 197-212.

El culto a Rousseau tiene un aspecto literario y otro político. El primero es muy anterior a la Revolución y alcanza caracteres de apoteosis con la muerte del autor. En el plano político, sin embargo, la difusión en gran escala de su obra y la veneración por su figura son una consecuencia directa del proceso revolucionario, y alcanzan su culminación con el gobierno de la Montaña. Pero también los girondinos, los disidentes de la extrema izquierda e incluso ciertos sectores tradicionalistas reivindicarán el legado roussoniano. La utilización del ginebrino como símbolo y mito de la Revolución persiste hasta el Directorio, que le considera ya un autor peligroso, y será definitivamente enterrada por Napoleón, coincidiendo con un nuevo apogeo literario.

Vol. XII, núm. 2, abril 1951.

McRAE, Robert F.: *Hume as a Political Philosopher*. Págs. 285-91.

Hume representa la crítica más corrosiva del racionalismo político y de su

pretensión de construir una ciencia política directamente aplicable a la realidad. Coherente con este criticismo, el filósofo escocés destruye la concepción ilustrada de la Historia como una libre creación del individuo para sustituirla por una visión historicista, en la que las cristalizaciones producidas por el devenir determinan la vida y la acción políticas. «El hombre, el creador, el héroe de la política racionalista» es destronado por la costumbre y la opinión.

Vol. VI, núm. 4, octubre 1945.

MOORE, B. (Jr.): *Some Readjustments in Communist Theory*. Págs. 468-87.

El autor examina la evolución registrada por la teoría marxista-leninista en los años posteriores de la Revolución soviética, en función de las necesidades planteadas por su aplicación sistemática a una realidad social y de las modificaciones sufridas por esta última. Complementan este estudio una serie de interesantes hipótesis sobre la influencia y la penetración recíproca de la teoría y el cambio social.

Vol. IX, núm. 2, abril 1948.

NEILL, Thomas P.: *Quesnay and Physiocracy*. Págs. 153-73.

El pensamiento económico de la fisiocracia no puede considerarse, según pretenden las interpretaciones al uso, como un simple precedente de las teorías clásicas de Smith y Say. La economía política era para esta escuela una ciencia social global; la ciencia del Derecho natural aplicado, en frase de Du Pont, que reprocha a Say, reproche extensible a Smith, el haber reducido excesivamente su horizonte al limitarla a un aspecto puramente económico. La acusación de

cartesianismo, que se dirigió con frecuencia a los miembros del grupo, está justificada en algunos casos; pero en el pensamiento de Quesnay, cabeza indiscutida del mismo, predomina un enfoque empirista e inductivo, sin renunciar por ello a una perspectiva normativa.

Vol. V, núm. 3, junio 1944.

NISBET, Robert A.: *De Bonald and the Concept of the Social Group*. Páginas 315-32.

El autoritarismo de De Bonald no implica, como se ha sostenido con frecuencia, una glorificación del Poder estatal. La reacción de este pensador frente al individualismo va acompañada de una oposición decidida al absolutismo estatal, ya que los diferentes grupos sociales, dotados de una autonomía bien definida en su propia esfera, cumplen una función mediadora entre el Estado y los súbditos, impidiendo la extrapolación arbitraria de la acción del primero. La insistencia en la necesidad de una reorganización social, después de la anarquía creada por la revolución, sobre la base de una integración armoniosa y jerarquizada de los diferentes grupos, y la concepción de las relaciones entre individuo y grupo emparentan a De Bonald con Comte y Saint-Simon, situándole entre las fuentes de la sociología contemporánea.

Vol. I, núm. 1, enero 1940.

PALMER, Robert R.: *The National Idea in France Before the Revolution*. Páginas 95-117.

El nacionalismo francés no surge, exclusivamente, como consecuencia de la Revolución y de las guerras napoleóni-

cas. Los «filósofos», a los que de ordinario se considera ajenos al sentimiento nacional, invocan con frecuencia a la nación y a la Patria en un sentido moderno; invocación generalizada en la literatura crítica popular. Esta concepción de patria está unida a la reivindicación de la libertad y de la democracia y es compatible con el universalismo ilustrado. A su lado encontramos en el siglo XVIII un nacionalismo más tradicionalista y excluyente, que confluirá con el anterior en las guerras revolucionarias.

Vol. X, núm. 1, enero 1949.

PEYRE, Henry: *The Influence of Eighteenth Century Ideas on the French Revolution*. Págs. 63-88.

Este artículo ofrece una buena síntesis de las más importantes direcciones de la investigación sobre este tema y de la rica problemática que plantea, enriquecida por un interesante planteamiento sobre las relaciones entre el pensamiento político y la realidad histórica. A pesar de la gran complejidad del estudio de las causas de la Revolución, puede afirmarse que la propaganda de los «filósofos» constituyó probablemente el factor más importante en la creación de las condiciones preliminares de la misma.

Vol. IV, núm. 4, octubre 1943.

POLINGER, Elliot H.: *Saint-Simon, Utopian Precursor of the League of Nations*. Págs. 475-83.

El utopismo de Saint-Simon tiene su reflejo sobre el plano de las relaciones internacionales en el proyecto de creación, en 1814, de una Organización política europea, dotada de un Parlamento propio y de una fuerza de Policía des-

tinada a poner fin a los conflictos continentales. Esta confederación, basada en el respeto a la independencia de las partes y al principio de autodeterminación de los pueblos, no tiene un contenido exclusivamente político, ya que Saint-Simon proyecta sobre ella todo su vasto plan de reformas sociales, que habrían de dar lugar, en último término, a la configuración de un nuevo modelo de sociedad.

Vol. I, núm. 1, enero 1940.

RUSSELL, Bertrand: *Byron and the Modern World*.

Byron, ejemplar acabado del rebelde aristocrático, cuya tipología perfila sugestivamente el autor, es uno de los máximos exponentes de la lucha del hombre romántico por la liberación de la sociedad humana con respecto a las convenciones sociales y morales. Pero, en último término, su absoluto individualismo, su visión del ego como totalmente ajeno a toda normatividad, dejó a sus discípulos enfrentados ante una rígida opción entre anarquía o despotismo, consecuencia obligada de una concepción ética tan radicalmente solipsista.

Vol. VII, núm. 4, octubre 1946.

SCHRECKER, Paul: *Leibniz's Principles of International Justice*. Págs. 484-99.

En la filosofía jurídico-política de Leibniz, la razón y la justicia aparecen como valores absolutos que constituyen el fundamento de todo orden político con pretensiones de legitimidad, así como de la comunidad internacional. Los preceptos del Derecho internacional tienen el mismo alcance normativo que los vigentes en el seno de cada Estado particular, si bien su eficacia práctica se

vería reforzada por el establecimiento de una organización internacional dotada de poder coactivo. La perspectiva deontológica desde la que Leibniz abordó siempre este problema no fué óbice, empero, para un profundo conocimiento de las realidades de su momento, ni obstaculizó su búsqueda de soluciones factibles al nivel de las circunstancias.

Vol. IV, núm. 2, abril 1943.

SHAPIRO, J. Salwyn: *John Stuart Mill, Pioneer of Democratic Liberalism in England*. Págs. 127-60.

Amplio y preciso estudio sobre el complejo pensamiento político y social de Stuart Mill, en el que convergen, no sin tensiones, incluso contradicciones, todas las grandes corrientes doctrinales de la Inglaterra del momento. La gran aportación del autor radica en haber superado la estrechez del liberalismo vigente, referido exclusivamente a la burguesía, ampliando sus horizontes desde una perspectiva democrática, no limitada, por otra parte, al plano político. Junto a la lucha por el sufragio universal y el sistema representativo, encontramos en Mill la defensa de la clase trabajadora y de los derechos de los Sindicatos, inserta en un amplio plan de reforma social, abierto, en última instancia, hacia un socialismo cooperativista.

Vol. XIII, núm. 4, octubre 1952.

SIBBEL, Paul N.: *English Humanism and the New Tudor Aristocracy*. Páginas 450-68.

Durante la época de los Tudor, la fuerza dominante, social e intelectualmente, en Inglaterra es la nueva aristocracia, fruto de la Reforma, que actuó

como factor de equilibrio en la nueva estructura social, en su papel de intermediaria entre la nobleza tradicional y la nueva burguesía. El pensamiento humanista de este período, muy vinculado todavía a la tradición medieval, aparece como un producto de la transición del feudalismo al capitalismo, y cumple la misión de sancionar ideológicamente el nuevo orden, coronado por el absolutismo monárquico.

Vol. II, núm. 4, octubre 1941.

SMITH, Goldwin: *Karl Marx and Saint George*. Págs. 402-20.

Este importante artículo constituye un preciso y bien documentado análisis de la recíproca incompreensión entre Marx y el movimiento obrero británico. Hay un profundo desacuerdo entre el «absolutismo» marxista y la actitud practicista y moderada que, salvo casos episódicos, caracteriza todas las manifestaciones del proletariado insular. Este reformismo tiene su raíz sociológica en la relativa integración de los trabajadores dentro del marco de valores del sistema y en la capacidad del mismo para encajar con cierta flexibilidad la presión de las nuevas fuerzas, alejándolas de una ruptura brusca y radical.

Vol. II, núm. 2, abril 1941.

STAPLETON, Laurence: *Halifax and Raleigh*. Págs. 211-24.

Raleigh y Halifax son, en momentos diferentes de la historia inglesa, dos eminentes representantes de una actitud pragmática y contemporalizadora ante la realidad política. Pensadores de circunstancias, hay en ambos un rechazo consciente de los grandes principios y de las formulaciones abstractas. Desde

estos supuestos es explicable su alejamiento con respecto a los teóricos del Derecho natural y del contrato y su proximidad, en cambio, al humanismo estoico y al realismo maquiavélico.

Vol. XII, núm. 1, enero 1951.

STEDMAN, Murray S. (Jr.): "*Democracy*" in *American Socialist Literature*. Páginas 147-55.

El concepto de democracia ha sufrido hondas transformaciones en su utilización por la literatura socialista norteamericana. Comienza a emplearse en las colectividades de inspiración utópica, a principios del siglo XIX, pero sólo a partir de 1900 es utilizado con frecuencia en el vocabulario de los escritores y políticos socialistas, que incorporan la distinción entre democracia política y económica, señalando la ausencia de esta última. Las polémicas más recientes se centran en torno a la validez de la aplicación del concepto a los regímenes comunistas.

Vol. X, núm. 1, enero 1949.

STRAUSS, Leo: *Political Philosophy and History*. Págs. 30-51.

La filosofía política moderna no es una disciplina histórica, pero, a diferencia de la tradicional, incluye a la Historia como parte integral de sus propios esfuerzos, vicarios, en gran medida, con respecto al conocimiento heredado. El autor presenta un profundo planteamiento de esta relación, remontándose a los orígenes del pensamiento político, y polemiza, en páginas de gran interés, con el historicismo, que, aunque constituye la raíz de los planteamientos actuales, conduce a unan fusión absoluta entre filosofía e historia, desvirtuadora del carácter propio de la primera.

Vol. X, núm. 1, enero 1949.

TRINKAUS, Charles: *The Problem of Free Will in the Renaissance and the Reformation*. Págs. 51-62.

El abismo existente entre humanistas y reformistas, en su consideración teórica en torno a la libertad y la razón, se atenúa considerablemente en cuanto a sus consecuencias prácticas. Las más extremadas apologías renacentistas sobre la grandeza y la libertad del hombre revisten, en última instancia, un carácter abstracto y dan lugar a la instauración de un dualismo entre el mundo exterior y el interior, entre la acción y el pensamiento, proyectado sobre todos los planos de la realidad, muy cercano al establecido por los teólogos de la Reforma.

Vol. XI, núm. 2, abril 1950.

VIRTANEN, Reino: *Nietzsche and the Action Francaise*. Págs. 191-215.

La influencia de Nietzsche sobre el pensamiento francés de finales del siglo XIX se hizo sentir considerablemente, en especial sobre las corrientes elitistas y antidemocráticas. A pesar de la negativa explícita de Maurras, movido por su nacionalismo, es evidente que el grupo de «L'Action Française» no fué ajeno al impacto del filósofo alemán, como demuestran los textos aducidos por el autor. Pero Nietzsche, más abierto a la modernidad, más complejo y penetrante, habría rechazado el reaccionarismo abstracto y el utopismo contrarrevolucionario del movimiento maurrasiano.

Vol. VII, núm. 1, enero 1946.

WACH, Joachim: *The Role of Religion in the Social Philosophy of Alexis de Tocqueville*. Págs. 74-90.

La religión ocupa un lugar central en el pensamiento social de Tocqueville,

cuyo sueño, según sus propias palabras, fué «reconciliar a la sociedad moderna con la Iglesia». El autor de la *Democracia en América*, que advierte con claridad las implicaciones políticas de toda doctrina religiosa, niega la tesis de la incompatibilidad entre el catolicismo y la democracia y considera al cristianismo como piedra angular para la realización del supremo valor de su filosofía política: la libertad. Toda religión, en general, tiene una importancia decisiva como instrumento de control social; es la más firme garantía de la estabilidad del orden político.

El artículo ofrece un buen resumen de los penetrantes análisis sobre la influencia del cristianismo en la génesis y el funcionamiento de la democracia americana.

Vol. III, núm. 2, abril 1942.

YARROW, Clarence H.: *The Forging of Fascist Doctrine*. Págs. 159-81.

El período de formación del fascismo se sitúa en los cuatro años posteriores a la primera guerra mundial. Dentro del mismo pueden distinguirse dos etapas: 1918-20 y 1920-22. En la primera, el ideario fascista aparece impreciso y cambiante, obteniendo escaso eco popular, a pesar de su utilización del sentimiento de frustración nacional. Durante la segunda, que culminará en la marcha sobre Roma en octubre de 1922, la teo-

ría y la organización fascistas se fijan y desarrollan con sorprendente rapidez, aprovechando la gran crisis del movimiento obrero y del partido socialista, así como el creciente deseo de seguridad en la burguesía.

Vol. VII, núm. 1, enero 1946.

ZERVELD, W. Gordon: *Social Equalitarianism in a Tudor Crisis*. Págs. 35-55

La intensa movilidad social que se registra en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XVI tiene una manifestación espectacular en el hecho de que los grandes agentes de la Corona en el reinado de Enrique VIII, como Wolsey, Cranmer o Cromwell, fueron *commoners*, hombres ajenos a los cuadros nobiliarios. Conscientes de sus orígenes, van a desarrollar desde el Poder una política igualitaria —la primera manifestación del igualitarismo moderno en un plano puramente secular— en lo referente a la educación y a la nivelación de las oportunidades. Pero esta política dejaba intactas las estructuras económicas y sociales denunciadas por Moro, y fué puesta en cuestión por algunas sublevaciones campesinas, realizadas, primero, en nombre de la tradición, pero más tarde en base a un igualitarismo efectivo que preludia al del siglo XVII.

ANTONIO GIMENO